

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1861. — Tomo XVIII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 20. — N° 444.

Administracion general, passage Saunier, núm. 4, en Paris.

SUMARIO.

El reino de Siam: grabado. — Algunas reflexiones sobre la Instrucción pública. — La prensa de los Estados Unidos. — Zuavos y voluntarios de los Estados federales de América; grabado. — Paseo de S. M. Napoleón III en el bosque de Fontainebleau: grabado. — Revista de Paris. — El Page del rey. — La dicha conyugal. — Las grandes fiestas de Douai; grabado. — Leandro. — Maraton; grabado. — El barrio nuevo del Luxemburgo en Paris; grabado. — Procesion de San Pedro en Petersthal; grabado. — Bolivia. — Inauguración del puente de Vernon; grabado. — Exequias celebradas en Paris por el alma del conde de Cavour; grabado.

El reino de Siam.

La presencia en Paris de los embajadores de Siam cuyos retratos copiados de fotografías ofrecemos á nuestros lectores en el presente número, da oportunidad á

los siguientes apuntes que sobre aquel pais publica el señor don Balbino Cortés, que acaba de regresar de Asia, donde ha ejercido el cargo de cónsul español en Singapore. Son noticias sumamente curiosas é instructivas:

« Antes de ocupar los portugueses á Malaca, Siam dominaba todas las islas malayas de los estrechos de Singapore. En el día la superficie de su territorio solo comprende 12,330 millas cuadradas con el reino de Ligor al Mediodía, el del Camboge al Este, el de Lao al Norte, con otros pequeños Estados tributarios, sin que su poblacion esté en relacion con la extension de tan vasto territorio, que solo cuenta unos seis millones de habitantes. Estos se subdividen en diferentes razas, de las que la siamesa ó Thai apenas cuenta 1.900,000, y el resto comprende las de los chinos, malayos, laos, cambogenses, pequanos, karlangas, songos y lavas.

Situado Siam en una vasta llanura, con dos grandes

lineas de montañas al Este y al Oeste, la una parte desde China, ramificándose hasta el Himalaya, y la otra termina en el Camboge, para cerrar una superficie de terreno ó vega de unas 150 leguas de largo por 30 de ancho, regada en todos sentidos por las aguas del caudaloso Mi-Nam, que nace en China para desaguar en el golfo.

En sus costas se encuentran excelentes puertos, de los cuales uno solo debe llamar nuestra atencion. Para llegar á él con la marea alta y el auxilio de un piloto, hay que seguir el lecho del rio, si el buque no es de mucha cala, hasta llegar dentro de la misma ciudad de Bangkok, y echar el ancla en su bahía, que tiene 50 ó 60 pies de profundidad.

Imposible es que exista otra mas grande ni mas segura, ni tan cómoda. En ella las tempestades no son temibles, ni los arrecifes de arenas, ni otros escollos, y allí pueden anclar hasta 40,000 buques con toda hol-



LOS EMBAJADORES SIAMESES ASISTIENDO A LA REPRESENTACION DE HERCULANUM EN EL TEATRO DE LA GRANDE OPERA DE PARIS.

gura. Agréguese á estas ventajas el sinnúmero de tiendas flotantes, bazares ó almacenes que por el río navegan ó permanecen constantemente inmóviles; el cómodo abastecimiento de aguas potables y abundantes víveres, y tendremos que la ciudad y puerto de Bangkok merecen, bajo muchos conceptos, el llamar nuestra atención por la no lejana distancia que le separa de nuestra rica Luzon, envidia de los extraños.

Esos temibles tifones de los mares de la China se desconocen en el golfo de Siam, y desde el mes de octubre hasta fines de marzo reina una corriente en dirección del Sur al Norte cuya velocidad es de legua por hora, mientras que en los meses de mayo, junio y julio es tan grande la calma, que la superficie de sus aguas parece la de un espejo donde se reflejan los rayos de un sol abrasador.

Dos monzones reinan siempre seis meses cada una: la del suroeste, principia en marzo, y la del Norte ó nordeste, que entra en setiembre con variación de vientos, aunque sin transacciones bruscas ni expuestas. Si pasamos de sus mares á sus tierras, encontraremos en su litoral una vega privilegiada y una fertilidad sorprendente, debida solo á las inundaciones del Mi-Nam, y en donde se cria casi sin cultivo el arroz en tanta cantidad, que raro es el año en que no se exporten á China más de 500,000 quintales.

El fondo del golfo donde desaguan sus tres grandes ríos, abunda en riquísimo pescado, del que se pesca para la exportación una clase de sardina que sirve de alimento al pueblo durante seis meses del año, y el resto va á Java y otros puntos.

Las aves caseras son tan baratas, que una gallina vale solo seis céntimos; las carnes abundan, y la caza es tanta, que un ciervo se compra por un peso fuerte. El poco valor de los artículos de primera necesidad no proviene de la escasez del dinero, por cuanto el salario de un jornalero se paga hasta seis reales de vellón diarios con la comida; consiste, en la abundancia de todo que con exceso produce el país; pues saliendo de las vegas á la colina y aun á las montañas, se admira una vegetación que, además de ser lujosa, es rica en productos agrícolas y forestales.

Siam tiene además catorce Estados, con diferentes tribus, siendo las principales las de Lao, Xongues, Kariengues y Lavas; Klines, Arabes, Pequanos, Barmas, Anamitas, y la de los chinos, que por demasiado conocida la etimología de todas ellas, inútil creo el recordarla.

Bangkok (pueblo de los olivos) es la capital del reino. Data su existencia desde la ruina de Juthla hace cerca de un siglo, y su población pasa hoy de 400,000 habitantes.

Hay chinos tributantes, 200,000; siameses, 120,000; cochinchinos, 12,000; cambogienses, 10,000; pequanos, 15,000; laos, 25,000; barmanes, 3,000; malayos, 15,000; cristianos de diferentes naciones, 4,000. — Total, 404,000.

Esta ciudad, llamada «real de los ángeles y hermosa inexpugnable», está situada en las orillas del Mi-Nam, á unas ocho leguas del golfo. Forma casi una isla de dos leguas de circunferencia, y está rodeada de murallas coronadas de almenas y guarnecida de torreones de trecho en trecho.

Situada en el centro de innumerables jardines en perpetua vegetación, su aspecto pintoresco ofrece el panorama mas sorprendente.

En ambas orillas de su caudaloso río, que como una faja de bruñida plata le ciñe, existen innumerables galerías chinas empavesadas, destacándose en su azulado cielo mil gallardetes, chapiteles dorados, cúpulas de porcelana, erguidas pirámides recamadas de loza de cien colores y de admirable y bizarra construcción. Las blancas fortificaciones, que parecen ser hechas de rico mármol de Carrara, con sus murallas y sus puertas; los canales, que en vez de calles cruzan la ciudad, como si fuera la reina del Adriático; la torre dorada del palacio con diferentes cuerpos y cuádruple fachada; las muchas pagodas cubiertas de esmaltados adornos dorados y de colores; los cien edificios de arquitectura indostana, china y europea; el vestir particular de las gentes que allí concurren de todas partes; la ruidosa armonía de las músicas; el cantar de los cómicos ambulantes y el movimiento, vida y animación de esta grandiosa ciudad produce todo un espectáculo que sorprende y admira. Como Venecia, solo se transita en piraguas, y las pocas calles que existen cubiertas de ladrillos sirven de mercados ó bazares.»

Algunas reflexiones sobre la Instrucción pública.

Muchas veces, reflexionando detenidamente, unas por afición, otras por deber, sobre el arduo problema de la Instrucción pública, me he preguntado á mi mismo si el sistema seguido hoy en España, casi igual al que se sigue en Francia y otras naciones en esta materia, es el mas conveniente al interés de las familias en primer lugar, y en segundo á los intereses generales del Estado. Penetrado por una larga práctica de los negocios referentes á este importante ramo de la administración, de las grandes dificultades que ofrece la resolución de aquel problema; testigo y actor durante muchos años, en España particularmente, de los esfuerzos hechos con incansable afán y el mas vivo y sincero patriotismo, por los hombres mas ilustrados, para conseguir el acierto, me guardaré muy bien de censurar ligeramente lo que hoy existe, tanto mas cuanto, al hacerlo, censuraría en

cierta manera mi propia obra, ó por lo menos una obra en la cual, *pars magna fui*; pero esto no me impedirá someter ingenuamente al lector algunas ideas que ya muy de antiguo traen perplejo mi ánimo en el punto de que se trata, y que si no he logrado hacer prevalecer hasta ahora en la opinión de los más, cuentan ya sin embargo con bastantes parciales entre los que han estudiado á fondo esta materia y están llamados á influir en ella de una manera decisiva, para que ni deban parecerme enteramente descaminadas, puesta á un lado toda jactancia y olvidado todo espíritu de partido, ni desespere tampoco de su triunfo cercano sobre las que dominan en la actualidad. Veamos en pocas palabras cuales son estas: luego diré, brevemente tambien, cuales son las que, en mi sentir, convendría sustituirlas en bien de las familias y del Estado, bienes que en realidad vienen á confundirse en un solo y á ser una misma cosa.

La Instrucción pública, en España, es hoy de tres clases, y está dividida en tres períodos, denominados primero, segundo y tercero, que relativamente corresponden á lo que se llama *enseñanza primaria*, — *segunda enseñanza* (*secundaria* dicen algunos, poco conocedores del valor de las palabras) y *enseñanza superior*. Cada uno de estos períodos se divide á su vez, el primero en enseñanza primaria elemental y superior; — el segundo en dos períodos de tres años cada uno que juntos comprenden, bajo el nombre general de *Filosofía*, los estudios necesarios para llegar al bachillerato en artes; — y el tercero, en varias combinaciones que sería prolijo enumerar y corresponden á los diferentes grados de instrucción que se requieren para las diferentes carreras, siendo de advertir que los dos primeros son hoy comunes á todas ellas, en virtud de la ley vigente. Tal es, en globo, el sistema ó plan general adoptado actualmente para la Instrucción pública, lo mismo en España que en Francia, para no citar mas que estos dos países. Esos tres períodos, por término medio, abarcan un espacio de diez y seis años; tal es la duración, en general, de los estudios oficialmente necesarios para todas las carreras científicas y literarias; — ó lo que es lo mismo, diez y seis años de estudios acreditados, no solo por medio de exámenes, sino tambien por medio de matrículas á contar desde el principio de la segunda enseñanza, exige el Estado para expedir en conciencia un diploma de abogado, de médico, de teólogo, de ingeniero, etc., etc. Ahora bien: el Estado mismo reconoce que el estudio del Derecho, por ejemplo, el cual habilita para el ejercicio de la abogacía, solo requiere siete años, supuesto que en la ley hecha por él, limita á ese tiempo la duración de su enseñanza en las Universidades: resulta pues que al exigir, como en realidad exige hoy, según ya he dicho, diez y seis años de estudios comprobados para expedir un diploma de abogado, exige nueve años mas de lo que tiene derecho á exigir, ó mejor dicho, de lo que tiene un interés positivo é inmediato en exigir á las familias, — interés que, á mi juicio, es la verdadera regla y base de su derecho. Me explicaré. El Estado, ó sea el gobierno, su representante oficial y legitimo, tiene no solo el derecho, mas tambien el deber (y de paso diré que todos sus derechos son consecuencias indeclinables de sus deberes), — de tomar todas aquellas precauciones que considere necesarias para que el ejercicio de la abogacía, verbigracia, supuesto que ya he tomado este ejemplo, no caiga en manos indignas. En ello está vivisimamente interesada la sociedad, de la cual es tutor nato el gobierno: lo mismo puede decirse, y con mas motivo todavía, del ejercicio público de la medicina y de las demás facultades académicas; lo mismo del de varias artes liberales, que constituye las diferentes profesiones que por ley y por conveniencia general, no son libres, porque su libertad absoluta podría acarrear graves peligros. Baste citar entre ellas la de arquitecto. Fácil es comprender que si á cualquiera le fuese lícito construir una casa, es muy probable que los hundimientos menudearan bastante en las ciudades; por eso parece muy puesto en razón que nadie pueda construir casas sin estar provisto de un título ó diploma que, á los ojos del público interesado en que no haya hundimientos, sea un certificado de aptitud. Y sin embargo, por una singular anomalía, al paso que se reconoce la necesidad pública de ese certificado de aptitud para construir una casa, no se reconoce para construir un puente ó un ferro-carril, obras que corresponden á la ciencia del ingeniero: la profesion de ingeniero es completamente libre en España. Naturales y extranjeros pueden ejercerla allí en completa libertad; á cualquiera le es lícito hacer un puente en una carretera: no parece sino que en saliendo de las ciudades, los hundimientos son ya materia de poco mas ó menos.

Pero vuelvo á la cuestión principal del tiempo invertido en los estudios. Por regla general, desde los seis ó siete años hasta los nueve, en que se les abre la matrícula para la segunda enseñanza, los niños estudian las materias de que se compone la primera, ya sea en una escuela, ya en la casa de sus padres: lo mas comun es que este primer período de su carrera, dure tres años. A los nueve, ya la ley los considera aptos para entrar en el estudio de la Filosofía (*segunda enseñanza*), ó sea el segundo período de su carrera, preparación oficialmente necesaria para aspirar al ejercicio de cualquiera de ellas; por manera que sin ser en realidad parte integrante de esas carreras, viene á serlo en la práctica, supuesto que, como he dicho, no se puede seguir ninguna, sin acreditar no solo que se poseen los conocimientos preparatorios a cuya adquisición está destinado aquel segundo período de los estudios académicos, lo cual se hace por medio de un examen general á la conclusión de todos ellos, á mas de los exámenes anuales de fin de curso, si-

no tambien que se ha invertido en aquella adquisición el número de años determinado por la ley, de que dan fe las matrículas con inflexible rigor. De aquí arranca, á mi juicio, el error de la ley: ya aquí el Estado exige una cosa que no tiene derecho á exigir, una cosa que de ningun modo estaria obligado á hacer, si atendiese únicamente al bien de las familias. Hablando claro y sin rodeos, lo que el Estado hace al exigir las matrículas de la segunda enseñanza no es ni mas ni menos que exigir una contribución: en vez de ser el protector de los intereses públicos y el tutor de las familias, se parece mas bien, al avaro y poco inteligente perceptor de gabelas que disfraza con un mal pretexto su codicia de la hacienda ajena.

Poco inteligente, digo; mal pretexto, añado, porque en efecto es muy triste ver que para conseguir tan pobre resultado como es el de arrancar al amor de las familias unos cuantos maravedises que van á caer en las cajas de las diputaciones provinciales ó en las arcas del Retiro, se falsean las mas sencillas nociones de la ciencia á que modernamente se ha dado en Alemania el poco simpático nombre de *pedagogía*. Véase en efecto cuán poco ajustado á la razón y á las facultades de los niños es el sistema de enseñanza á que forzosamente se los somete en las aulas públicas, con el solo objeto, al parecer, de que estudien muchos años y paguen muchas matrículas, primera é indeclinable condición de todos los programas académicos. Ya he dicho que á los nueve años han de tener concluida la enseñanza primaria, única libre, si no quieren sus familias exponerlos á retrasar demasiado el término de su carrera. La ley, verdadero lecho de Procusto, prescinde de las aptitudes individuales de los niños, somete á todos á una misma duración de estudios, y por consiguiente, la latitud que les concede para matricularse, pasada aquella edad, en los institutos de segunda enseñanza, es un beneficio ilusorio: con él, en vez de concluir su carrera á los veinte y dos años, la concluirán algunos años despues, cosa que todos los padres procuran evitar, entre otras razones, por amor propio. A ninguno le gusta que su hijo pase por menos avisado ó menos precoz que los demás; primer inconveniente, á mi ver, del sistema que hoy se sigue, — excitar la indiscreta emulación de los padres á costa de la salud á veces, y siempre de las facultades intelectuales de los niños; facultades cuyo natural desarrollo se ha de resentir por necesidad de aquellos estímulos prematuros. La lectura, la escritura, la doctrina cristiana y las cuatro reglas de la aritmética, juntamente con algunas nociones de gramática castellana, constituyen lo que se llama la instrucción primaria elemental, y lo que el niño ha de tener sabido, por consiguiente, á los nueve años. No niego la posibilidad de conseguir este resultado, tanto mas cuanto no habrá padre, y mucho menos madre que no reconozca en su hijo suficiente capacidad para eso y mucho mas; pero yo creo que, salvo algun rarísimo caso, ese resultado no puede obtenerse sino á expensas del desarrollo físico de los niños, y que se les causa un verdadero daño haciéndoles *tener aprendidas* tantas cosas á tan corta edad. Mas bien me inclinaria á sentar como regla general que esa es la edad de *empezar á aprenderlas*, atendiendo hasta entonces exclusivamente al desarrollo físico de los niños, por medio de ejercicios gimnásticos alternados con el juego y las diversiones propias de la infancia, que son para ella una necesidad. Robustecer la infancia es sembrar para coger, es echar sólidos cimientos para levantar un edificio duradero. Pase no obstante que se exijan esos conocimientos á los niños de nueve años, pues al cabo ni son muy difíciles de adquirir á la ligera, ni suele haber un extremado rigor en esos primeros exámenes; pase tambien que entren de seguida en el estudio del latín, invirtiendo en él tres años, durante los cuales tienen tiempo de completar su instrucción primaria; pero lo que no titubeo en considerar absolutamente desacertado, es que concluido su latín á los doce años, se los haga entrar en los estudios que, á mas de él, constituyen la segunda enseñanza, y que son ni mas ni menos que un resumen, siquiera no sea mas que elemental, de todos los conocimientos humanos. Elementos de Historia y Geografía, de Física y Química, de Historia natural, Moral y Religión, Retórica y Poética, Matemáticas, algunas lenguas vivas, todo esto empiezan á estudiar los niños á los doce años, y deben *tenerlo estudiado y sabido* á los quince. Digo de esto lo que dije de la enseñanza primaria: cualquiera que haya tenido ocasion de observar de cerca á la juventud, conocerá sin esfuerzo que esta última edad, la de quince años, sería apenas suficiente en la mayor parte de los casos, para principiar el estudio de cualquiera de aquellas arduas materias. Yo tengo la convicción profunda de que son contadísimos y verdaderamente fenomenales los muchachos que logran comprender tal cual una sola de las lecciones correspondientes al segundo período de la segunda enseñanza, por mas que casi todos *se las sepan al dedillo* y contesten con gran lucimiento á las preguntas que se les hacen en los exámenes. Mi opinion ha sido siempre que contestan como unos papagayos. De nada se enteran; repiten maquinalmente lo que han aprendido de memoria, y con la misma facilidad con que lo han aprendido, lo olvidan al muy poco tiempo, sin que les quede en el cerebro ni una sola idea, ni el mas leve rastro de lo que tantos ratos de fastidio les ha costado á ellos adquirir y de lo que con tantos sacrificios han pagado sus padres. ¡Gracias si en ese ingrato afán de estudiar lo que no entienden ni pueden comprender, no adquieren para siempre un invencible hastío del estudio y un funesto horror á los libros!

Tengo por un axioma psicológico fuera de toda duda que hasta la edad de la pubertad, esto es, hasta los diez y seis ó diez y siete años, la razón de los jóvenes no empieza verdaderamente á formarse: solo entonces los considero aptos para emprender con algún provecho los estudios serios; solo entonces también pueden comprender la utilidad y la necesidad del saber; solo entonces, por último, pueden enterarse de lo que se les enseña. Ahora bien, todos los estudios de la segunda enseñanza requieren por parte de los alumnos una gran fuerza de comprensión, independientemente de la memoria y de la facilidad para imitar que componen casi todo el bagaje intelectual de los niños. ¿Cómo han de comprender estos pequeños seres, traviesos y distraídos, verdades cuya comprensión requiere una atención sostenida, mucho hábito de análisis y deducción, y la facultad, rara aun en los hombres formados, de generalizar con acierto los principios adquiridos? Con muy contadas excepciones, juzgo pues enteramente perdido el tiempo que invierten los muchachos en el estudio de las ciencias y de lo que puede llamarse la alta literatura, es decir, de toda literatura que se levante un poco sobre el modesto nivel de los elementos gramaticales de la lengua patria y de la latina: así, por ejemplo, ni la Retórica, ni la Poética, ni el análisis de los grandes escritores me parecen á su alcance. Mucho menos entiendo yo que puedan estudiar con fruto la Física y la Química, ni aun elementales, la Geografía y la Historia. ¿Para qué les sirven además estos estudios, reducidos á sus *elementos*? solo para hacerlos un poco pedantes. ¿Qué ganan con meterse en la cabeza unas cuantas fechas y unos cuantos nombres propios, que de seguro se les olvidarán muy pronto, dado que ninguna aplicación tienen en la mayor parte de los casos, á los estudios que mas adelante han de absorber todas las facultades de su espíritu? La Historia, sobre todo, me parece para ellos un estudio no solo inútil, sino peligroso. ¿Tan urgente es por ventura iniciar á los niños en el conocimiento de esa no interrumpida serie de violencias, de injusticias y de grandes crímenes que constituye la historia del linaje humano, desde el fratricidio de Cain hasta el inícuo repartimiento de la Polonia en 1772, para no descender á tiempos y á crímenes mas modernos? Limitándome á un solo ejemplo, recordaré que hay pocas lecturas mas nocivas en mi sentir, pocos espectáculos mas repugnantes ni mas profundamente corruptores que el de la historia de la gran nación francesa gobernada despóticamente durante los dos largos reinados de Luis XIV y Luis XV por una caterva de mujeres perdidas; y sin embargo el primero de esos reinados se denomina *muy glorioso*, ha sido muy ensalzado por los poetas, y el segundo no aparece tampoco en los libros desprovisto de alguna brillantez. La Historia enseña á los niños que uno y otro monarca murieron tranquilamente en su lecho, llenos de días, como los patriarcas de la Biblia, colmados de honores y de felicidades terrenas, al paso que su inmediato sucesor Luis XVI, modelo de virtudes privadas, muy amante de su pueblo, fué enviado por ese mismo pueblo al patíbulo! Lo digo con toda sinceridad: vale mas que los niños ignoren estas miserias, tema acaso demasiado oscuro aun para las tristes meditaciones de los hombres.

A los quince ó diez y seis años, por regla general, pasan los muchachos al estudio de la facultad ó profesion á que sus padres han resuelto dedicarlos, estudio que, como ya he dicho, dura por lo comun siete años. Me parece mucho, pero esa excesiva duracion es hoy necesaria por dos razones, — razones cuyo deletéreo fundamento ó por mejor decir cuya falta absoluta de razón, es el mejor argumento en mi sentir contra el sistema que hoy se sigue: — la primera es que empezando los muchachos el estudio de las facultades á una edad en que sus fuerzas intelectuales todavia poco desarrolladas no pueden digerirlo, es fuerza irselo administrando muy poco á poco; es la segunda que, si se abreviase el tiempo de su forzosa asistencia á la Universidad ó á la Escuela especial (así se llaman impropriadamente las de ingenieros, arquitectos, etc.), concluirían su carrera demasiado jóvenes. Esta última razon sobre todo se me figura que de puro descaminada, raya en burlesca. No creo que á nadie absolutamente pueda convencer, pues á cualquiera se le ocurre que para obviar á ese inconveniente seria mucho mas sencillo y mas racional, por cuanto así se obviaria de paso al otro que arriba indiqué de una posible indigestion de ciencia para los muchachos, hacerlos comenzar su carrera mas tarde, esto es, cuando ya su inteligencia estuviese bastante madura para unos estudios siempre áridos y muy difíciles en sus principios. ¿Qué inconveniente tendria esto, á vueltas de sus muchas ventajas? Uno solo, pero decisivo, capital para los gobiernos: disminuir el número y el consiguiente importe de las matrículas. Creo evidente que el estudio universitario de una facultad (quiero decir, el estudio que de ella puede hacerse en la Universidad, donde, como en todas las escuelas, no se aprenden las ciencias, pero se puede aprender á estudiarlas y ponerse uno en estado de aprenderlas despues por sí mismo en el silencio de su gabinete y con la práctica de los negocios, al cabo de muchos años; creo evidente, repito, que el estudio universitario de una facultad cualquiera, aun la mas complicada, como lo es la de Medicina, empezado en edad oportuna, es decir, de diez y ocho á veinte años, y cursado con la asiduidad y la inteligencia propias de quien trabaja por vocacion y comprende lo que estudia, puede hacerse muy holgadamente en cuatro años. No se sabe lo que dan de sí cuatro años bien empleados. He hablado de *vocacion*: otro inconveniente gravísimo de empezar los jóvenes sus estudios universi-

tarios á los quince ó diez y seis años, como ahora sucede, es que á esa edad aun no puede haberse manifestado en ellos lo que se llama la vocacion; — aun no han podido elegir entre las diversas carreras, y es muy fácil que se engañen sus padres en punto tan importante, eligiendo por ellos, ó á ciegas ó guiados por indicios casi siempre falaces, pues rara vez la edad viril confirma las promesas de la infancia. Niños muy avisados hacen mozos muy lerdos, y por el contrario, muchos que en sus primeros años parecen tardos de comprensión, suelen ser con el tiempo aventajadísimos estudiantes.

Hasta ahora no he hecho mas que censurar, cosa fácil; voy ahora, para concluir, á exponer en breves palabras lo que, en mi juicio, sustituiria con ventaja á lo existente. Sin entrar por el momento en la ardua cuestion de la libre enseñanza, sobre la cual habria muchísimo que decir en pro y en contra, y dando por sentado que al Estado incumbe por derecho y obligacion la alta tutela de la Instrucción pública, entiendo que no deberia aquella empezar á ejercerse sino en el período de la enseñanza superior: hasta entonces, me parece que están de mas las matrículas obligatorias. En buen hora tenga la administracion institutos públicos adonde puedan acudir los muchachos á estudiar las materias de la primera y de la segunda enseñanza, pagándolo, como es justo; pero quedé al arbitrio de las familias optar entre esos establecimientos y los privados, bastándole al gobierno la sola precaucion de que todos ellos se provean igualmente de profesores con titulo y estén sujetos á la inspeccion superior de sus delegados: nada de matrículas, nada de especular sobre los dos primeros períodos de la enseñanza, nada en fin de exigir para entrar en ellos condiciones de edad y aptitud: esta es cuestion que solo interesa á las familias, las cuales harán naturalmente lo que mas convenga á las particulares circunstancias de cada una y al bien de sus hijos. Entiendo también que por regla general, quedando absolutamente al arbitrio de los padres la época en que los niños hayan de principiar sus estudios, los de la primera enseñanza deberian durar hasta la edad de quince ó diez y seis años: no veo la necesidad de que antes de esta época de su vida, sepan los muchachos cuántos emperadores tuvo Roma, cuáles son los principales rios del Asia, qué clase de curvas describen estos ó los otros cometas, en qué se diferencian los álcalis de los ácidos y las plantas fanerogamas de las criptogamas, y mucho menos cuáles fueron en los tiempos mitológicos las aventuras de Júpiter y Ganimedes, de Venus y Marte. El estudio, tan razonado como sea posible, de los principios de nuestra santa religion ó sea la Doctrina cristiana, la Lectura, la Escritura, los elementos de la Aritmética, y la Gramática latina los que hayan de seguir una carrera académica, me parecen materias muy bastantes para llenar útilmente esos primeros años de la vida: á ellas pueden añadirse sin inconveniente y aun con mucha ventaja los principios de la Música, un poco de Dibujó de pais, de adorno y de figura, y todos los ejercicios gimnásticos proporcionados á las fuerzas de los niños y conducentes á fortalecer su salud. Esto basta. Si se me objeta que los niños deben tener algunas ideas generales de todas las ciencias para no hacer un papel ridiculo en sociedad, contestaré; primero, que los niños no deben ir á las sociedades, ni hacer en ellas, por consiguiente, papel ninguno, bueno ni malo; y segundo, que con solo cuidar los padres y los maestros de que, para aprender á leer bien (lo cual no se aprende tan fácilmente como algunos creen) se les proporcionen lecturas bien escogidas, amenas é instructivas juntamente, ellos adquirirán por sí mismos, sin esfuerzo alguno, en proporcion de su inteligencia y solo á virtud de la vivaz memoria propia de su edad, el suficiente número de ideas generales sobre todas las cosas que deben saber para no decir necedades cuando les llegue el caso raro de tener que hablar en sociedad. Lo que no aprendan de esa manera, menos lo aprenderán por mucho que se estudien de memoria largos párrafos de tales ó cuales libros de texto; pues no harán mas que repetir como unos papagayos, vuelvo á decir, la letra de su leccion, y nada absolutamente aprenderán de su espíritu. Todo el que haya tenido ocasion, como yo, de estudiar de cerca el trabajo intelectual que se hace en la cabeza de los muchachos durante el período de la segunda enseñanza, habrá observado seguramente que, en la mayor parte de los casos, sus adelantos son ilusorios, y que los que pasan por mas aventajados son pura y simplemente los que tienen mas desparrajo y mas memoria para retener palabras, curándose poco ó nada los maestros de que retengan ideas. No quiero insistir en esto por considerarlo demasiado evidente.

A los diez y seis ó diez y siete años ya creo que podrian empezar los muchachos con aprovechamiento el estudio de la Retórica y Poética (antes ¿para qué?) y los demás que forman el programa de la segunda enseñanza, á fin de prepararlos al de la superior, que en ningun caso deberia empezar, á mi juicio, antes de los diez y ocho ó diez y nueve años, para durar tres ó cuatro á lo sumo. Bien aprovechados, entiendo que bastan á cualquier joven dotado de talento y aplicacion para aprender bien todo lo que hoy aprenden mal en seis ó siete años la mayor parte de los alumnos de nuestras universidades. Los estudios empezados antes de tiempo aprovechan poco ó nada: tienen además el inconveniente de infundir en los muchachos una presuncion funesta, dotándolos por decirlo así de una aparente precocidad que á ellos mismos los engaña en punto á su verdadero valor en el mundo: es difícil que todo un *bachiller en filosofia* no se crea un personaje importante en la sociedad, no quiera alternar con los hombres formales y hom-

brearse con las damas, y no aspire á salir de la oscuridad; — aspiraciones prematuras y á veces vehementísimas que sobre poner en una situacion muy falsa á los que las abrigan, suelen acarrearlos á ellos y á sus familias muchos sinsabores. No tiene otro origen esa plaga de muchachuelos lampiños, vulgarmente llamados *pollos*, que infesta nuestras sociedades: casi todos ellos son *bachilleres* en filosofia por lo menos, matriculados *acaso* ya en alguna facultad mayor, y hablan recio y tratan en amores y en política, cuando por su temprana edad de quince ó diez y seis años deberian jugar al trompo y aprender doctrina cristiana, á leer y á escribir y cuentas, cosas que ignoran muchos de nuestros bachilleres. En cambio, su petulancia no tiene límites: corre parejas con su ignorancia generalmente crasísima. No es suya la culpa, sino del mal sistema á que se los somete desde niños, con la funesta mira, al parecer, de hacerlos hombres antes de tiempo. Con las reformas que indico, este grave inconveniente por lo menos se cortaria de raiz y ya con solo esto se ganaria mucho.

Comprendo que estas reformas no se hagan de repente, á causa de la gran perturbacion que introducirian en los actuales planes de enseñanza y del notable deficit que ocasionarian en el presupuesto de la Instrucción pública; pero á ellas desearia yo que tendiesen los gobiernos; en vez de aferrarse cada dia mas, como hoy sucede, en las antiguas rutinas, cuyos inconvenientes son cada dia mas palpables. Todos los lamentan y nadie les pone el oportuno remedio. Acaso tampoco se encuentre este en la aplicacion de las ideas que aquí indico: no tengo la vanidad de crearme con mas dotes de acierto que los demás, pero estoy firmemente convencido de que su ensayo, hecho con la debida prudencia, no ofreceria inconveniente alguno, y me holgaria mucho de verlo plantear en algunos de los nuevos Estados americanos que tantas dificultades encuentran para constituirse, tal vez en gran parte por el empeño que ponen en tomar de nuestra vieja Europa instituciones desacreditadas que ya entre nosotros prueban mal y que en ellos naturalmente deben probar peor.

EUGENIO DE OCHOA.

La prensa de los Estados Unidos

RECLAMANDO LA NECESIDAD DE UN EJERCITO PERMANENTE.

En las azarasas circunstancias en que se encuentra hoy la Union americana, la prensa ha comenzado á levantar la voz para pedir un ejército permanente y bien organizado. El *Times* de Nueva York es el periódico que mas se ha señalado en demostrar la conveniencia de modificar en este sentido las condiciones políticas de la república. Hé aquí lo que dice en uno de sus artículos sobre la materia:

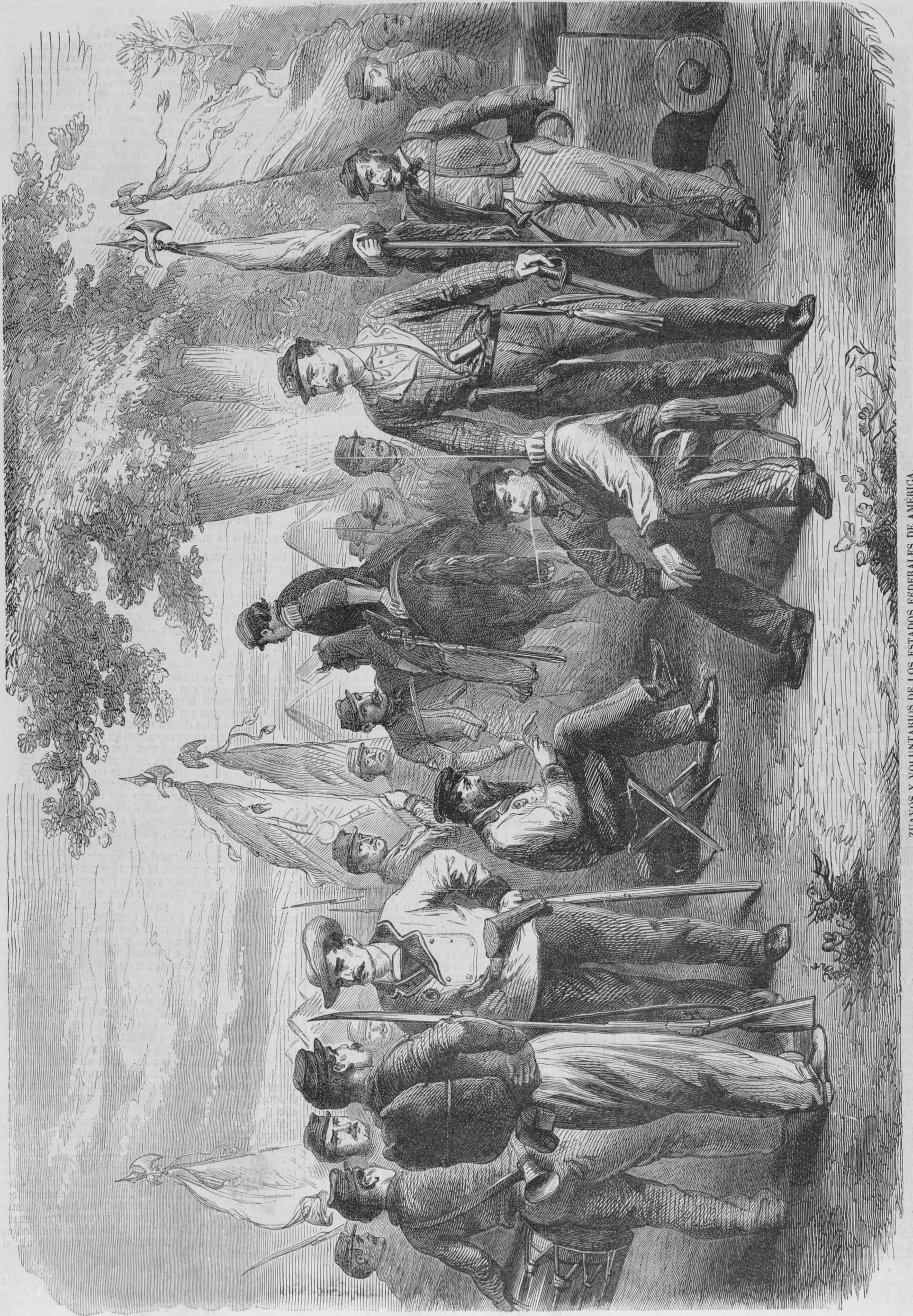
« La experiencia de casi un siglo de tranquilidad doméstica, la aparente ausencia de causas de disturbios en el interior y la tradicional política exterior de nuestro gobierno — paz con todas las naciones, alianzas comprometedoras con ninguna — han inducido á nuestro pueblo á creer que era una excepcion de la regla general que obliga á las demás naciones á tener un ejército permanente para obrar en calidad de policía local, ó para resistir agresiones extranjeras. Pero de repente hemos visto que esto era un sueño. Precisamente en el momento en que mas firme era nuestra fe en la permanencia de nuestra feliz condicion, estábamos alimentando en nuestro seno una traicion que por algun tiempo nos puso en riesgo de ser borrados de la lista de las naciones. Nos recobramos del fiero golpe, y con celeridad sin igual, pusimos en pie 100,000, á los cuales seguirán pronto otros 100,000.

Nuestro primer deber es el de imponer el orden; viene despues el de conservarlo. El gran elemento de discordia subsiste aun, y debe ser vigilado por una fuerza poderosa. Con gusto amnistiaríamos á todos los que depongan las armas; pero jamás podremos permitir que se nos vuelva á sorprender y casi á destruir. Si la esclavitud subsiste, no debemos olvidar que ella ha sido la única causa de la rebelion, y que muy bien podrá ocasionar nuevos disturbios. Los hombres educados bajo su influencia difieren radicalmente de los que se educan á la sombra de la libertad.

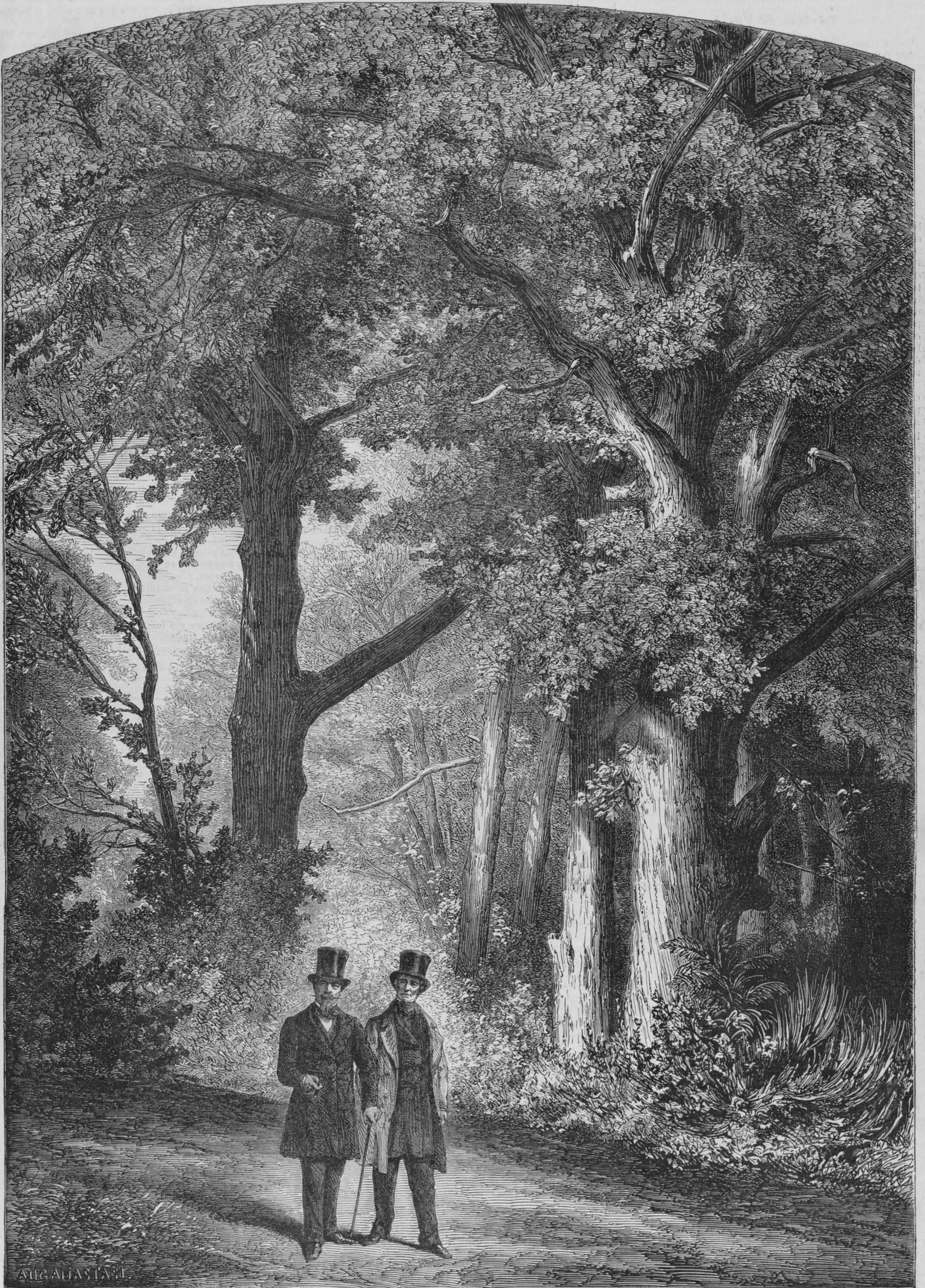
Esta divergencia natural debe ser vencida, si necesario fuese, por la fuerza. Si por el contrario, quedase la esclavitud parcialmente abolida, entonces debemos recordar que los esclavos son de raza distinta de la nuestra; que pronto habrá 5.000.000 dentro de nuestros límites territoriales, y que esto hará necesario, por via de precaucion, una fuerza capaz de afrontar nuestra anómala condicion, que hace que razas totalmente diferentes estén sometidas á un solo gobierno. Para esto debemos comenzar inmediatamente á organizar un ejército permanente.

Mortificante es, no lo negamos, tener que confesar, despues de tanto jactarnos de lo contrario, que en este pais, como en los demás, se necesita la fuerza para conservar el orden. Ni es agradable en concepto alguno el cargar con las pesadas obligaciones que nos impone esta necesidad. Si no hubiese sido por la esclavitud, hubiéramos correspondido á la mas alta idea que se haya formado de nosotros; pero tenemos unidos bajo el mismo gobierno la mas perfecta libertad y el mas irresponsable de todos los despotismos. Estas ideas ó sistemas opuestos, hostiles por naturaleza, han chocado al fin violentamente. »

Dejamos el cuidado de comentar estas líneas á los utopistas europeos que sostienen que una nacion puede existir tranquilamente sin fuerza pública. X.



ZUAVOS Y VOLUNTARIOS DE LOS ESTADOS FEDERALES DE AMERICA.



AUG. AUAS. LA. 11

PASEO DE S. M. NAPOLEON III EN EL BOSQUE DE FONTAINEBLEAU.

Revista de París.

Los extraordinarios calores del verano actual han cambiado completamente el género de vida de los parisienses que se ven obligados á permanecer dentro de esta ciudad, cuya residencia tan agradable en el invierno por las variadas diversiones que ofrece, es poco menos que insoportable durante el estío. Ya no se trata, no diremos de bailes y soirées, pero ni siquiera de visitas; los teatros están desiertos, y cada cual se encierra en su casa á fin de librarse de la abrasada atmósfera de las calles y de los bulevares. En suma, los parisienses han adoptado en gran parte las costumbres que se usan en los climas meridionales; reposo de día y paseos de noche en carruaje descubierto por las magníficas alamedas del bosque de Boulogne.

Solo un teatro está concurrido en la actualidad, y es el de la isla de ese mismo bosque; un teatro al aire libre donde se ejecutan operetas y bailes insignificantes, pero donde se respira una brisa pura y fresca. ¿Porqué los empresarios de París no habian de improvisar teatrillos de verano como el de la isla? No hay duda que en este caso podrian contar con la gente que hoy huye á toda prisa de esos locales estrechos, incómodos y mal ventilados, que aun en el invierno tienen una atmósfera sofocante. ¡Qué fortuna, verbigracia, no sería para el empresario del Ambigu el drama que con el título del « Monstruo y el Mágico » acaba de poner en escena, si le pudiera hacer ejecutar en un teatro de verano! A pesar del calor tiene público, que es todo cuanto puede decirse en su favor en estos tiempos de calores tropicales.

El drama en cuestión es antiguo, pero ha sido refundido con talento por tres autores de fama, y sobre todo tiene por primer intérprete á M. Ravel, que despues de haber hecho en América una gran fortuna, ha querido hacerse presente á los parisienses.

En esta obra de grande espectáculo, que como todas las de su clase parece pueril á primera vista, hay sin embargo una idea fundamental muy cristiana y muy filosófica.

Un sabio, muy orgulloso con la ciencia que ha adquirido en los libros, se atreve á querer rivalizar con el Criador é intenta dar la vida á una criatura salida de sus manos.

Por medio de ciertas combinaciones que la alquimia le ha inspirado, logra en fin su propósito, pero apenas ha distinguido el ser que acaba de crear, cuando le sobreviene un horror inmenso y retrocede herido de espanto: — ¡ha visto un monstruo!

Quiere huir, pero ya no es tiempo; el monstruo asido á su presa no la soltará un instante; se convierte en su eterno perseguidor, y viene á ser la causa de todas las desgracias que le suceden.

Tiene un palacio; el monstruo le pega fuego y baila sobre sus cenizas humeantes.

Tiene un hijo, que es su vida y su amor, y el monstruo se le arrebató y se le lleva en una loca carrera al través de los mil peligros de unas montañas llenas de abismos y derrumbaderos.

Por último, el sabio que es jóven aun, tiene una esposa, y el monstruo le amenaza en ella también, hasta el momento en que el desgraciado, vencido, aniquilado y habiendo penetrado la fe en su corazón, vuelve al seno de Dios, fuente de toda paz y de toda ventura.

No se puede negar que en esta idea hay cierta grandeza que envuelta en la fantasmagoría teatral produce honda impresion en el ánimo de los espectadores.

La ejecucion es excelente y las decoraciones admirables. En cuanto á M. Ravel, que hace el Monstruo, desempeña este papel con una destreza y una agilidad verdaderamente prodigiosas.

Despues del drama la comedia. Hé aquí la odisea de un jóven á la moda, historia muy positiva que pudiera servir de argumento á una intriga cómica.

Mauricio de C... era uno de los hombres mas desgraciados del mundo parisiense.

Era jóven, buen mozo, rico, de excelente familia, solicitado por los hombres, bien recibido por las señoras; en una palabra, todo se reunia para hacerle dichoso, y sin embargo le dominaba un esplin invencible.

En la infancia habia sido mimado por sus padres, lo cual quiere decir que en todo y por todo Mauricio no habia hecho mas que su gusto.

Su padre murió cuando él era muy jóven todavía; su madre se casó en segundas nupcias, y el nuevo esposo exigió que Mauricio comenzara seriamente su educacion descuidada hasta entonces, y con este fin le pusieron inmediatamente en un colegio.

A los diez y nueve años dejó el colegio, se emancipó y entró en posesion de la fortuna de su padre.

Cuatro años despues Mauricio se encontraba en París, ya sin ningun deseo, incapaz de experimentar placer alguno, y sin embargo, incapaz también de prescindir de esas distracciones ruinosas que tantas personas confunden con el placer, y lo que es mas grave que todo esto, completamente arruinado.

Durante algun tiempo vivió de prestado. Su padre político pagó sus deudas, le envió unos sesenta mil francos, y le escribió al mismo tiempo, que cuando hubiese gastado esta cantidad, se habria comido de antemano toda la fortuna que le debia tocar por parte de su madre; y que en lo sucesivo no debia ya contar con ellos.

Mauricio teniendo en cuenta el aviso, gastó los sesenta mil francos en seis meses, y otra suma igual que tomó de manos de usureros le vino á durar otro tanto.

Una tarde que volvía del bosque de Boulogne para vestirse á fin de asistir á una comida de ceremonia, su groom se inclinó hácia él y le dijo en voz baja:

— ¿Me permite V., mi amo, que le dirija una pregunta?

— Habla.

— ¿Viene Vd. á casa en este instante?
— Sin duda alguna. ¿Porqué me preguntas eso?
— ¿Me permite Vd., mi amo, que le dé un consejo?
— Ciertamente; ¿cuál es?
— Pues me tomo la libertad de aconsejarle que no vuelva ahora á casa.
— ¿Y porqué?
— Porque le amenazan en su libertad y es peligroso que le vean.

Entonces contó á Mauricio que la víspera tres hombres de mala traza habian preguntado por él; que uno de ellos, el que parecia ser el jefe, habia gratificado al portero para que le informase sobre las costumbres de su amo; que habia auto de prision contra él por un pagaré vencido, y que aquellos señores debian arrestarle en el momento en que le vieran.

Mauricio sacó de su bolsillo un par de monedas de oro, se las dió al groom y le mandó que se fuese solo á casa con el carruaje.

Entre tanto él corrió al ferro-carril del Norte y salió para Montmorency, decidido á escribir á un tío muy rico que tenia pidiéndole que le sacara de aquel apuro.

Mauricio no habria escrito en ningun caso á su madre, á cuyo marido no queria deber nada.

Montmorency está muy cerca de París, y en el verano principalmente esta proximidad es peligrosa. Es de creer que alguno de los usureros con quienes tenia cuentas pendientes asomaría el día menos pensado por el pueblo y le descubriría. No obstante, debia permanecer allí algun tiempo, pues se encontraba exhausto de recursos.

En Montmorency Mauricio se aburría soberanamente.

Uno de sus amigos que fué un domingo le encontró; este amigo estaba enamorado de una jóven que debia pasar el día en el pueblo con una tia; él habia ido á esperarla, y el galán estaba desesperado.

Mauricio le envidió su desesperacion y pensó enamorarse para combatir el fastidio mortal que le devoraba.

Entonces pasó revista á las personas que conocia; esta era coqueta, aquella aficionada á los lances novelescos; una era exigente, otra vanidosa... en suma, no habia medio de realizar su idea, á menos que no interviniera el acaso en su favor.

Una tarde se paseaba por el bosque de Montmorency, con el corazón predispuesto á emociones, cuyo hábito habia perdido hacia mucho tiempo, cuando acertó á cruzarse con él un abogado á quien habia visto dos veces en París en casa de un amigo.

Acompañaban al abogado dos jóvenes hechiceras, cuya vista hizo que Mauricio se detuviera para saludar á su conocido, quien le presentó sus niñas. Al saber que el jóven pasaria en Montmorency una temporada, el abogado le invitó á que pasara á verle siempre que quisiera.

Mauricio aceptó gustoso Antonia, la mayor de las niñas, era de un carácter sentimental, y María, su hermana, era muy vivaracha y traviesa.

Aquella semana fué muy soportable.

Mauricio colocó su retrato en el album de Antonia, y tuvo la maleja de seda que María devanaba riendo.

Cuando al fin quiso darse cuenta de sus sensaciones, vino á notar con espanto que estaba igualmente enamorado de las dos hermanas.

Dos días despues, cuando Mauricio salia al jardín donde Antonia se estaba paseando, María le detuvo y le dijo que su hermana estaba comprometida con un primo que estudiaba leyes en París, y que debia casarse con ella dentro de un año, al terminar su carrera.

Mauricio advirtió entonces que María era mas bonita que su hermana, y que seguramente no amaba sino á ella.

Es verdad que María le demostraba ciertas atenciones simpáticas, sobre todo delante de la gente. Eran coquetuerías insignificantes en realidad, pero en apariencia muy significativas.

Por fin una mañana Mauricio se presentó en casa del abogado, y le dijeron que estaba en el jardín con las jóvenes. Fué á buscarlos, y al acercarse á un cenador cubierto de verdura, oyó la voz del padre que estaba diciendo:

— María, te repito que has hecho mal en obrar así.

— Pero ¿porqué? ¿Qué mal puede haber en coquetuerías tan inocentes? Sin ellas, Carlitos habria tardado un año en decidirse, y ya ve Vd. que yo no puedo estar esperando siempre.

Mauricio se aproximó con gran curiosidad, y el abogado al distinguírle le dijo:

— Mi querido amigo, tengo que dar á Vd. una noticia...

— ¡Ay! ¡Dios mio! pensó Mauricio, me va á preguntar cuáles son mis intenciones, y por quien soy seguro que yo mismo las ignoro.

— María se va á casar, añadió el abogado.

— ¡Ya estamos! se dijo Mauricio.

— Sí, continuó el padre, se casa con el hijo de uno de mis mejores amigos, Carlos de X... á quien Vd. ha debido ver algunas veces en mi casa.

Mauricio se sorprendió en extremo al observar que no experimentaba mas que un sentimiento de sorpresa y quizá una herida ligera en su amor propio. Se apresuró á ofrecer sus felicitaciones y aprovechó la primera ocasion para saludar y retirarse.

En su casa encontró una carta de su tío, carta cariñosa y severa á la vez, por la cual le llamaba á París, y prometia sacarle de sus apuros si queria pasar por ciertas condiciones.

Mauricio partió sin sentimiento, y María se casó, que era lo que buscaba.

El aburrido jóven viajó durante algun tiempo por Alemania y por Italia. Se enamoró de una princesa rusa, de una bailarina á la moda y de una cantatriz napolitana; pero ni por esas cesó su aburrimiento.

Por último hace dos meses volvió á Francia, y sin detenerse en París se fué á las haciendas de su tío, donde habia pasado días felices en su infancia.

Mauricio extrañó encontrar al lado de su tío á una hermosa jóven de diez y ocho años á quien no conocia, y que le re-

conoció al punto. No se habian visto hacia siete años; ahora bien, hacia siete años esta jóven era una niña, y Mauricio era un hombre.

La trasformacion ha sido tan rápida como completa. Mauricio, al dar parte de su casamiento á sus amigos de París, dice que ha encontrado la felicidad donde nunca le habia parecido que pudiera existir; en la serenidad de una vida apacible lejos del bullicio y de las vanidades mundanas que le habian sido tan funestas.

Las noticias que nos llegan á París de los sitios frecuentados en el verano no pueden ser mas satisfactorias para los directores de los establecimientos termales. Por todas partes se nota una afluencia inusitada. El calor, muy general este año, anima á todo el mundo á encaminarse hácia esos lugares favorecidos por la moda. Vichy ha recibido por primera vez la visita del emperador de los franceses. En Baden hay un gentío inmenso; es como un París de verano donde se suceden sin interrupcion los bailes, los conciertos y las representaciones teatrales. M. Hector Berlioz dirige las fiestas líricas al frente de las orquestas de Baden, de Carlsruhe y de Stuttgart, de las sociedades corales de Carlsruhe, etc.

Hé aquí la lista de los principales artistas ajustados en Baden para la actual temporada:

Señoras Miolan-Carvalho, Lagrange, Battu, Marimon, Monrose, Borghèse, de la Pommeraye, Baretti, Boulay, Bido, Escudier Kastner, Octavie Caussemille, Huet, Devançay, Amélie y Marie Faivre, Tilmont, de Froidefond, Jouassain, Bérengère, Defodon, etc.

Señores Bressant, Regnier, Jourdan, Montaubry, Renard, Faure, Graziani, Jules Lefort, Sainte-Foy, Balanqué, Berton, Lagrange, Grillon, Lafont, Prilleux, Sivori, Vieuxtemps, Herman, Laub, Sighicelli, Jacq, Dupuis, Servais Battu, Gossmann, Ernest Nathan, Emile Prudent, Alf. Jaell, Ketterer, Arban, Wuille, Steenebrüggen, Grodvolle, Ruckoy, etc., etc.

Estos nombres explican la boga de las fiestas de Baden.

Las representaciones dramáticas y líricas tienen lugar este año en el teatro de la casa de Conversacion; pero en el próximo se inaugurará el gran teatro cuya construccion está confiada á M. Conteau, y para esta solemnidad se han hecho ya varios ajustes entre los artistas franceses de mas nota.

Vamos á concluir con una triste noticia relativa á Blondin, el mismo que habia hecho la proposicion de atravesar el Sena el día 15 de agosto, segun anunciamos á nuestros lectores.

Hace algunos días, en el palacio de Cristal de Londres, despues de haber llevado sobre la cuerda en un carretón á su hija, preciosa niña de siete años, se volvía solo cuando su pié resbaló, y en su caída se quedó colgado de las manos á una altura de 100 piés.

Le fué imposible encaramarse, pues la cuerda tenia siete pulgadas inglesas de circunferencia: gritó pidiendo socorro, pero nadie se le podia dar.

Por fin, agotadas sus fuerzas, se dejó caer y fué recogido todo fracturado; trasportado al hospital, se reconoció que habia sido lastimado el espinazo, y se desespera de poder salvarle.

MARIANO URRABIETA.

El Page del rey.

LEYENDA DE CABALLERIA DEL SIGLO XIX.

(Conclusion.)

La claridad de una de esas noches de invierno le vendió. Vieron deslizarse una sombra á lo largo de la muralla y cien voces gritaron:

— ¡Quién vive! ¡alto! ¡alto!

— Un granadero, contestó sin vacilar nuestro héroe.

Un instante estuvo suspensa su muerte entre las manos de los soldados inciertos y á la vez sorprendidos; pero al fin uno de ellos que á la luz de la luna se aseguró que no era lo que decia, le hizo fuego.

Esta vez cayó por no volverse á levantar. Por el costado derecho le entró una bala saliendo por el izquierdo.

Delante de la puerta de la Goyere, sobre una pequeña cima, extiende sus frondosas ramas un cerezo silvestre. Allí debajo fué donde los soldados, por orden de su jefe, colocaron al herido, acampando en torno suyo hasta la siguiente mañana.

Eran las dos, y Luis no debia ser la última víctima de aquella noche; preguntaron por el guia que le habia acompañado hasta la Goyere, y que estaba durmiendo en una de las dependencias de la granja. Goyreau, digno de tal esposa, quiso salvarle mostrándole una puerta por donde escapar.

Los soldados guardaban todas las salidas y uno de ellos le gritó que se detuyese. El infortunado no le oyó (pues era sordo). El deber de la hospitalidad le arrastró á dar un paso mas y cayó muerto de un balazo en el umbral de su misma casa.

La sangre de esta inocente víctima no aplacó el furor de la soldadesca desenfadada que no cesaba de llenar de insultos al moribundo Luis. Al principio creyeron haber cogido á un oscuro partidario; pero á pesar de los groseros vestidos que cubrian al herido, pronto le reconocieron y redoblaron su furor, diciendo: « es un noble, » y le escupian en la cara.

Bañado en su propia sangre y lleno de ultrajes, con los ojos fijos en la estrellada bóveda, permanecía mudo é indiferente entre sus denostadores: sin creerse vencido ni prisionero.

— Estoy herido de muerte, fué la primera expresion que pronunciaron sus labios al volver en sí, y quedó callado hasta que preguntándole su nombre, trató de acriminarse, salvando de este modo á sus generosos huéspedes.

Ni una sola queja exhalaba su pecho; pero devorado por una fiebre abrasadora, pidió un poco de agua.

La-Goreau que lo oyó se la dió, queriendo vendarle las heridas por donde le salía la sangre á borbotones. Los soldados lo estorbaron diciéndole uno de ellos:

— Vé á velar á tu marido.

— Prefiero, contestó aquella heroica mujer, socorrer á un herido, á velar á un muerto.

Así pasaron la noche; toda una noche de enero. A eso de las ocho de la mañana llegaron de Montaigu dos oficiales con dos partidas de tropa. No parecía sino que iban á dar una batida. Procedieron al reconocimiento de toda la posesion, creyendo encontrar ocultos algunos otros. Por fin alumbró aquella terrible escena un día triste empezando á nevar.

Delante de la puerta se veía una carreta cargada con un soldado muerto y un vandeano moribundo. Corrian los soldados de un lado á otro, derribando puertas, forzando cofres y saqueándolo todo. No se oía otra cosa que sus imprecaciones mezcladas con los gritos de espanto que daban los niños, y en el fondo de los establos el mugido del ganado que esperaba el pienso de la mañana.

Después de dos horas de confusion y saqueo, de interrogatorios á la dueña, mayores y mozos de labranza que declararon que nada habian visto ni oído hasta que sonó la primera descarga, arrestaron como cómplice al hijo mayor de La-Goreau, jóven de diez y ocho años.

Dispuesta la carreta, tomó este fúnebre cortejo el camino de Montaigu. Detrás caminaba el prisionero sosteniendo á su desgraciada madre, quien á pesar de su herida y el reciente parto, no queria abandonar á su hijo ni al herido, á quien como á tal queria.

Los soldados abrian y cerraban la marcha, contando los sucesos de la noche.

Ya habia corrido por Montaigu la noticia de este acontecimiento, cuya poblacion, como todas las del Oeste, habia abrazado la causa de los revolucionarios.

VII.

En esta época en que aun no se habia borrado del corazón de sus habitantes ni de la tierra, aquí y allá cubierta de humeantes ruinas, el recuerdo de tantos vejámenes y sufrimientos, se abria entre los dos partidos un abismo insuperable de odio. Solo el odio ardía en todos los corazones: ni perdon ni piedad podia esperarse. Loco y arrebatado se precipitó al camino el populacho de Montaigu á esperar la llegada de los presos.

¿Oís ese rumor y esos gritos siniestros? Ved aquella oleada de gente que rueda al rededor de esa carreta y con ella entra en el patio del hospital. El tumulto aumenta; una nube de sangre se ve brillar en los ojos de todos los espectadores... ¿Qué van á hacer? no me atrevo á concluir... De repente se abre una puerta y una mujer vestida de azul y blanco se lanza fuera gritando:

— ¡Deteneos! ¡deteneos! ese herido me pertenece.

Esta era una humilde hermana de la Caridad. Los hombres mas fanáticos se detienen á su voz; los gendarmes cargan sobre ellos y les hacen desalojar el patio.

Le bajan de la fatal carreta, y cuando sus piés tocaron la tierra, se dobló bajo el peso de un indecible dolor. Un grito, única victoria del cuerpo sobre esta alma heroica, se escapó de su pecho acompañado de una bocanada de sangre.

Trasladado á la sala le desnudaron completamente creyendo encontrarle algun escrito importante; pero en vano, pues cuando oyó que los soldados cercaban á la Goyere, este conspirador, que aun no tenia veinte años, antes de pensar en huir destruyó con los dientes todos los papeles que pudieran comprometer á otros. No habiéndole encontrado documentos de esta especie, le quitaron lo que mas amaba, y manos sacrílegas se lo repartieron entre sí; una cartera con un rizo de un príncipe real, talisman impotente que la bala habia quemado atravesando por él; un pedazo de la bandera de la Garde, y la sortija de page con tres flores de lis en el centro.

Ni una palabra murmuró; pero cuando en el brazo derecho le descubrieron un brazalete que siendo niño se lo puso para no quitárselo sino después de muerto, su corazón se estremeció. No fueron oídas las súplicas del moribundo, y de sus indefensos brazos fué arrancada tan estimada joya.

Los señores Trastour, médicos del hospital, reconocieron las heridas abiertas hacia ya doce horas: eran mortales. Comprendiendo al mismo tiempo que el herido tenia valor para saber su terrible sentencia, se la intimaron, y él la oyó sin sorprenderse. Se preparó pues á morir, y conservó su tranquilidad hasta el último instante.

Dios tuvo piedad de esta víctima que espiraba lejos de su familia.

En la agonía volvió á aparecer aquel ángel que momentos antes habia disputado al enfurecido populacho sus últimos suspiros. Esta jóven, á quien Dios habia dado un corazón de madre, le llevaba un cordial. Antes de beberlo le preguntó el herido lo que era. Ella creyendo que en la fuerza del delirio temia que lo envenenasen, vertió algunas gotas en la palma de la mano, humedeciendo con ellas sus labios.

Luis bebió sonriéndose y apretó entre sus manos la de la jóven; ángel de bondad que recogió piadosamente su último suspiro. Ella fué quien le cerró los ojos, y con sus ahorros costó un humilde atahud.

Mientras tanto, la guarnicion de Montaigu exasperada por la muerte de su camarada Rivail, se agolpaba á las puertas del hospital con el odio en el corazón y la venganza en los labios. ¡Qué contraste! En un lecho inundado de sangre estaba tendido un hombre casi niño, de blonda y sedosa cabellera, de hermoso rostro, iluminado ya por los reflejos de la muerte, con una melancólica sonrisa que vagaba errante en sus descoloridos labios, de donde no salía una sola queja.

La hermana en su lenguaje sencillo y natural le preguntó:

— ¿Amas al rey?

— Por él muero, contestó el herido.

— ¿Defiendes á Luis?

— Sí.

— Yo no le conozco, prosiguió; tu muerte será gran pérdida para tu partido.

— Eso no; será un hombre de menos, la respondió Luis.

Tanta nobleza admiró á los soldados, y los enemigos se hicieron indiferentes y los indiferentes amigos.

— Soy un soldado como vosotros, dijo á los que rodeaban su lecho.

Por la tarde todos eran ya sus amigos. Uno de ellos, su vecino de cama, bañado en lágrimas decia al día siguiente:

— Tal vez haya visto morir veinte mil soldados, y este ha muerto como el mas valiente.

Hora fatal la de las guerras civiles en que los hombres no se cuidan de la vida; en que el vencido debe dar cuenta al vencedor de cada instante de su agonía.

Como ciervo herido á quien persiguen sin descanso los lebreles, así fueron los últimos instantes de Luis de Bonechose, cara á cara con el juez de Montaigu.

Este que todo el día habia estado ausente, acompañado de toda su cohorte de esbirros, acababa de sentarse al pié del lecho mortuario.

Entonces entre la debilidad y la fuerza, entre la muerte y la vida, se trabó una encarnizada lucha: el interrogatorio de la justicia. Un signo, una palabra arrancada de una manera inquisitorial, hubiera podido entregar los hilos del complot y perder á todo su partido; pero en esta prueba suprema donde podia obtener su perdon, se mostró todo lo grande que era este desconocido héroe.

A las preguntas que le hicieron sobre sus proyectos y relaciones, opuso el mas profundo silencio. Toda la habilidad de este magistrado se estrelló ante la losa de la tumba.

Declaró que hizo fuego porque se vió amenazado y habia jurado no rendirse; que él solo era el culpable; que sus huéspedes nada sabian de sus proyectos. Todo esto lo dijo con la misma cortesania que si hubiera sido en una conversacion particular.

A las dos horas se sintió desfallecer y rogó que suspendieran el interrogatorio, no pudiendo firmar á causa de la debilidad que tenia.

— Hasta mañana que prosigamos, le dijo el juez.

— Con mucho gusto, le contesto, si es que vivo.

Un venerable y sabio sacerdote, el abad de Sidoli, párroco de Montaigu, acudió solícito á su llamamiento, separándose del lecho mas conmovido que el que en él quedaba radiante de fe y de esperanza. ¡Qué confesion debió salir por aquellos labios espirantes! ¡Qué expresiones de perdon, de amor le contestaron!

Solo Dios que las inspiró lo sabe, porque el anciano no tardó en seguir á la tumba á su penitente.

Volvió al otro día á llevarle los consuelos de la religion, pero ya no existia.

Su fin se aproximaba con rapidez: llegó el crepúsculo vespertino, y un hombre envuelto en una capa se presentó en la puerta del hospital preguntando por Sor Fanny, la hermana de la Caridad, y se enteró con mucho interés del estado del herido. Asegurado que era la misma por quien preguntaba, la reveló el proyecto que tenían los facciosos de llevarse á viva fuerza al herido y trasportarle á lugar seguro aquella misma noche.

— ¿Qué vais á hacer? le contestó la hermana. ¿Queréis abreviar la vida de vuestro amigo?

— ¿Se ha perdido toda esperanza? le preguntó el desconocido; y á la respuesta afirmativa de la hermana, añadió:

— Jurad sobre vuestro crucifijo que decís verdad.

Ella juró y el hombre desapareció sin detenerse un instante.

Vino por fin la noche. Tanto dentro como fuera del hospital todo era silencio y soledad. Solo alumbraba al viejo edificio la lámpara que ardía á la cabecera de una cama. Frente á sus pálidos reflejos se descubria un gran crucifijo enclavado en la pared y debajo un altar donde al ser de día debia oírse el cántico de los difuntos.

Tendido en la cama, sin otro confidente que aquel ángel de caridad que velaba á su cabecera, ofrecia su alma á Dios.

Este intrépido soldado lloró; tristes lágrimas brotaron de sus ojos velados por la sombra de la muerte... ¡Lloró por su existencia segada en la flor de su edad, ó porque recordaba los sueños de gloria, de amor, de felicidad, todo lo que se ama y se sueña á los veinte años?...

..... Tenia una madre... ¡oh muerte! hé ahí tu ambicion... ¡oh tumba! hé ahí tu victoria...

— ¡Madre mia! ¡madre mia! ¡perdóname, exclamaba; muero por mi Dios y por mi rey!...

El nombre de su madre no se separó un instante de sus labios. Tambien deploró la muerte del soldado de la Goyere, que quizá como él tendria madre.

Era la media noche, y volviéndose á la hermana con

aquella dulzura que conservó hasta el último instante, la dió gracias por sus tiernos cuidados.

Su último pensamiento fué para la viuda de Goreau. — ¿Qué ha sido de La-Goreau? ¿han puesto en libertad á su hijo? preguntó.

Se durmió al fin murmurando dos nombres; pero con un sueño agitado por el delirio, hasta las tres y media que despertó. Sus primeras palabras fueron para su madre á quien llamó como un niño al despertar:

— ¡Madre! ¡madre... muero por mi Dios, muero por mi rey!

Tales fueron las últimas expresiones que le oyeron en la tierra. A las cuatro de la madrugada esta alma de fuego habia dejado para siempre el mundo.

Al rayar el alba, hora escogida para evitar la profanacion de estos nobles restos, cuatro hombres seguidos de un sacerdote, conducian el cadáver al cementerio en unas humildes parihuelas.

Allí en el rincón de los pobres, algunos paisanos y soldados rodearon su fosa. Cuando quedó desierto el lugar de la sepultura, algunas mujeres de la Vandé que de lejos les habian seguido, vinieron á arrodillarse sobre aquella tierra que cubria los restos de un héroe.

B. DEL BARCO.

La dicha conyugal.

¿Cuándo querrá Dios
Que del pan que tú comas
Comamos los dos?

(Cantar.)

Tú y yo somos dos, hermosa,
Mientras solteros vivamos,
Pero si al fin nos casamos,
Entonces será otra cosa.

Tu alma con la mia
Se confundirá,
Y de dos que habia
Una quedará.

Nos cubrirá el mismo techo,
Comeremos de una sopa,
Beberemos de una copa,
Será el mismo nuestro lecho.

Esposo querido
Tú me llamarás,
Y con mi apellido
Tú te firmarás.

Mi gloria será tu gloria,
Tu honor será el honor mio,
Lloraré con tu desvío,
Gozaré con tu memoria.
Y tú de mis bienes
La dueña serás,
Y de los que tienes
El dueño me harás.

Sangre tuya y sangre mia
Heredarán nuestros hijos,
Que con afanes prolijos
Cuidaremos á porfia.

Habrás en sus semblantes
Rasgos de los dos,
Correrán amantes
De uno y otro en pos.

Irás de mi brazo asida
Feliz porque te bendigo,
Y yo orgulloso contigo
Por ver la flor de mi vida.
Y los frutos bellos
De tan dulce amor,
Los hijos... ¡ay! ellos
Irán alrededor.

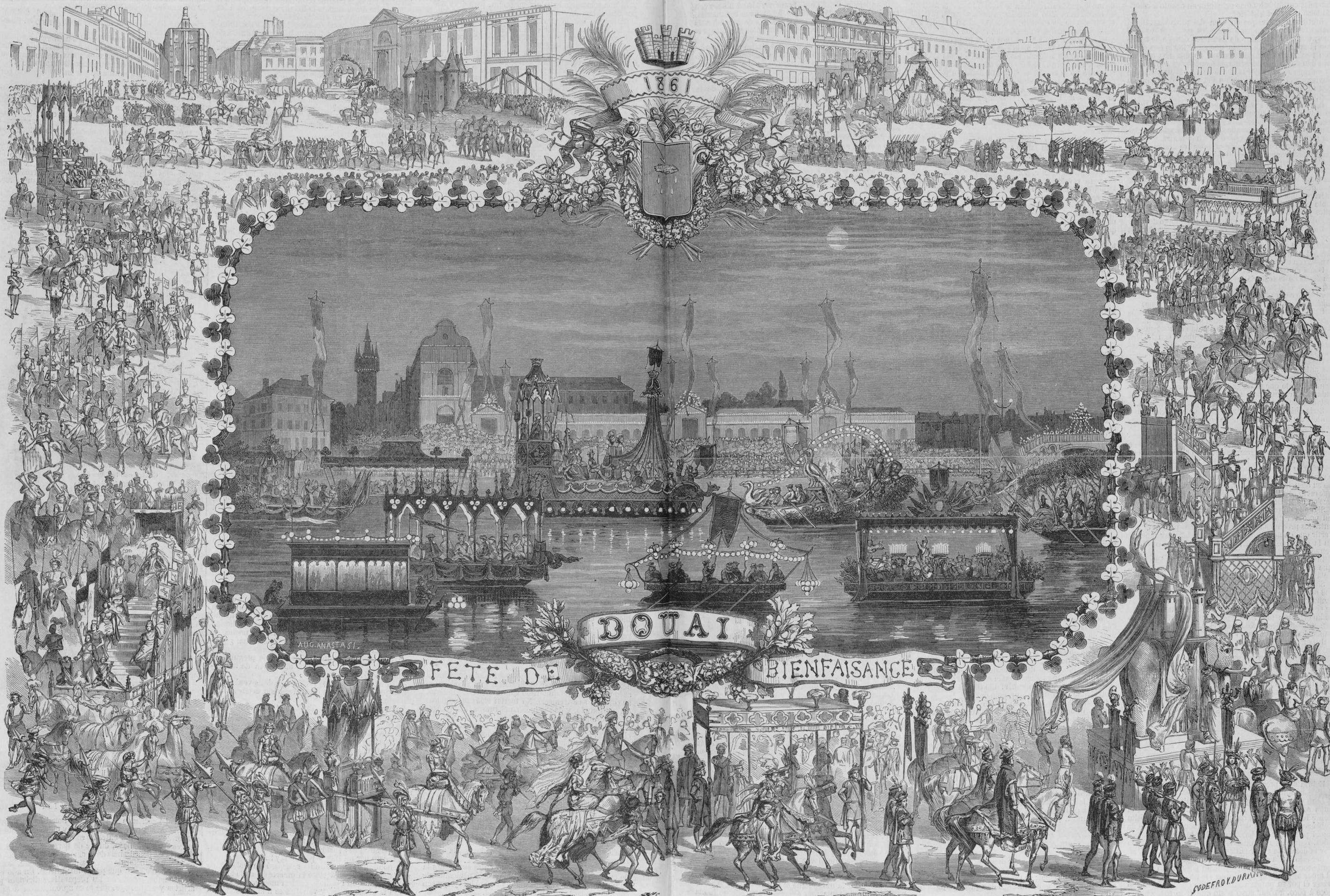
Ellos cuando en nuestras venas
Se apague el fuego vital,
Con su cariño filial
Harán leves nuestras penas.
Y cuando sucumbas
Mi alma partirá,
Y en vez de dos tumbas
Una sola habrá.

VICTORIANO MARTINEZ MULLER.

Las grandes fiestas de Douai

Á BENEFICIO DE LOS POBRES EL DIA 7 DE JULIO DE 1861.

El 7 del corriente la ciudad de Douai ha celebrado, además de sus regocijos ordinarios y extraordinarios en honor de Gayant, la entrada solemne que hizo en sus muros Juan sin Miedo, duque de Borgoña, en 1403. La sociedad de Beneficencia de la ciudad habia dispuesto un programa seductor de esta gigantesca kermesse, la mas hermosa en efecto que puede imaginarse. Un año entero se habia pasado en los preparativos dirigidos por artistas y arqueólogos que se comprometieron á satis-



ENTRADAS, CABALGADAS Y FIESTA VENECIANA QUE HAN TENIDO LUGAR EN DOUAI EL 7 DE JULIO DE 1861.

facen las curiosidades mas exigentes en cuanto á colorido local y verdad histórica.

Inútil será decir que en vista del programa, Douai habia recibido en su seno desde los primeros dias del mes, una muchedumbre de forasteros deseosa de admirar si no á Juan sin Miedo que en el fondo (sea dicho con perdon de sus fieles vasallos) no era mas que un bandido de elevada alcurnia, al menos para contemplar la entrada de su mujer la suave y modesta Margarita de Baviera, y el acompañamiento del conde de Charolais con su esposa, y los magistrados, los vecinos de la ciudad, los ballesteros, los arqueros, etc.

De todos modos, se concibe que la poblacion de Douai se envanezca con aquella entrada del duque Juan, pues es de advertir que antes que pusiera el pié dentro de sus muros, le hicieron jurar que guardaria y haria guardar los privilegios, fueros y usos de los habitantes.

Ahora bien, como la gente de Douai es amiga de tomar precauciones, no se olvidó de poner testigos por ambas partes; los del duque son célebres, el conde de Rethel, M. de Melun, M. de Wavrin, M. de Croy, M. de Lalaing, etc... Pero los modestos regidores de la ciudad que querian conservar sus franquicias, no dejan de tener mérito á mis ojos; únicamente en el cortejo de que se trata han tenido trajes menos brillantes que los de los altos y poderosos señores que se acaban de mencionar, y en la cuestion presente el traje es lo primero de todo.

Un historiador de Douai cuenta que estos animosos regidores enseñaron al duque, así que prestó el consabido juramento y en cuya virtud fué admitido en la ciudad, el bonito campanario que es la mejor alhaja de Douai, con el retablo de Memlinck.

Douai en tiempo de Juan sin Miedo, es decir, en aquella época de la historia en que los condes de Flandes aspiraron osadamente á la corona de Francia, era el verdadero centro político, la grande arteria, la fortaleza, digámoslo así, de la ambiciosa dinastía de Borgoña.

Bajo este concepto ha sido una prueba de tacto histórico el festejar tan pomposamente la entrada del duque de Borgoña, que acudia no solo á entablar conocimiento con sus nuevos súbditos, sino tambien con la idea mas principal de fortificar su ciudadela y de cobrar crecidos impuestos, que entonces se llamaban regalos.

Repetimos que desde hace un año todo el que conoce las antigüedades de Douai ha pensado en esta marcha histórica, que sin exageracion ha eclipsado en magnificencia todo lo que se habia visto hasta hoy. Los particulares han consagrado sumas enormes á los trajes tan notables todos por su fidelidad como por su elegancia.

Seria difícil dar una idea completa de festejos semejantes; sin embargo, júzguese por estos breves pormenores:

La marcha ha durado dos dias y medio; por las puertas de Paris, de Lille y de Nuestra Señora, el cortejo de los señores de las cercanías entró á presentar sus homenajes al soberano. Por la puerta de Paris apareció el señor de Oisy acompañado de sus vasallos, como se ve en los dibujos que ofrecemos á nuestros lectores, llamando su atencion sobre esa larga fila de trajes pintorescos que están copiados en su mayor parte de la hermosa coleccion de M. Desbordes Valmore.

Sigue la entrada del señor de Auberchicourt. Extraño un poco ver los racimos extraordinarios que figuran entre los presentes que llevaba al duque, pero es de advertir que en aquel tiempo habia viñedos muy famosos en la cuesta de Lewarde, que hoy no da otra cosa que remolacha.

El cortejo del señor de Lalaing con su bandera en la que se destacan diez rombos sobre fondo de golos de Lalaing, era de lo mas esplendente.

Sin embargo, lo que llamó soberanamente la atencion fué otra entrada que tuvo lugar al anochecer en barcas empavesadas llenas de flores y de músicas. Esta flotilla se componia de diez barcas de una forma tan elegante como original; una representaba un cisne desplegando armoniosamente sus alas sobre el agua; otra una selva donde habia cazadores en acecho; otra una especie de pabellon donde se hallaban los nobles amigos del duque, los señores de Belle-Foriere y de Wagnonville, etc., etc. Es imposible enumerar, ni aun á la ligera, todo lo que animaba tan grande espectáculo, que se comprenderá mejor que con las descripciones, con el dibujo en donde se ven reunidos todos sus episodios, exactamente copiados de los documentos comunicados por la junta directiva de estas fiestas, que dejarán una eterna memoria en todos los que han tenido el gusto de presenciarlas.

F. C.

LEANDRO.

(Continuacion.)

Habria sido preciso principiar por desflorar la castidad de su alma.

Leandro no podia apelar á semejantes expedientes, cuya sola idea estaba bien lejos de él. Al recibir á la pobre huérfana, habia comprendido que aquel depósito debia serle doblemente sagrado; sagrado por el amor de aquel padre que habiendo cumplido apenas los treinta años, renunciaba voluntariamente á la vida; sagrado por la desgracia y por la tierna edad de Blanca.

Por esto habia cuidado de la jóven con la viva y constante solicitud de un padre y de un hermano. Y cuando el amor se habia apoderado de él, no le habia hecho nacer él por su propia voluntad, sino que habia nacido poco á poco, á pesar suyo y sin que él lo sospechara;

de modo que Leandro daba todavía á Blanca el nombre de hermana cuando la amaba ya hacia tiempo, pero en el silencio de su corazon, hasta que al fin un dia ese amor despertándose súbitamente, le dijo:

— Leandro, mientes... Blanca no es tu hermana.

Y entonces el pobre artista se habia despertado tambien y se habia estremecido hasta en lo mas recóndito de su alma; porque habia comprendido de repente que si Blanca no le amaba de veras, no habia ya para él felicidad ninguna en este mundo.

Ahora se comprenderá la irresolucion así como los tormentos de Leandro. La revelacion que va á hacer á Blanca debe decidir de su destino. Corre el albur de encontrar una esposa perdiendo á una hermana; pero tambien se expone ¡cruel alternativa! á perderlas á entrambas.

Sin embargo, no puede callar mas tiempo, debe hablar; ya ni siquiera puede elegir entre el silencio y la mentira. No puede guardar silencio porque Blanca está allí, abismada en su mudo dolor, esperando explicaciones: no puede mentir, porque cuando cree tener fuerzas para revelar su secreto á Blanca y sepultar para siempre su amor en su corazon, oye una voz estridente que le grita:

— Este sacrificio es superior al poder de los hombres.

Tal era el círculo estrecho, círculo de fuego del cual no podian salir los pensamientos de Leandro por mas que daban vueltas.

Blanca no habia perdido de vista las emociones exteriores del artista.

Se apresuró á prestar socorro á su pobre hermano, y le dijo con tono grave, aunque de una incomparable dulzura:

— Hermano mio, mas que nunca conozco cuánto padeces; pero aun diré mas, me parece que sufres por mí, aunque no pueda precisar la causa. Pues bien, escúchame, y despues de lo que te voy á decir, recobra ánimo. Aun cuando tuvieras que anunciarme la mayor desgracia que pueda herirme, nuestra separacion, y nuestra separacion eterna...

Leandro hizo un movimiento.

— Sí, eterna, repitió con una firmeza inspirada, la soportaria con valor y resignacion, y si fuera por tu felicidad, por tu porvenir y por tu gloria, ¡oh! entonces, hermano mio, la soportaria con júbilo.

— ¡Oh! Blanca, Blanca, amada Blanca, exclamó impetuosamente Leandro, subyugado por aquella noble abnegacion y estrechando apasionadamente las dos manos de la jóven.

— Lo que acabo de decirte debe darte fuerzas. ¿Y no ves tú, hermano mio, que yo soy fuerte desde este momento? añadió con acento de confianza en sí misma.

Y en efecto, la jóven de diez y seis años habia desaparecido bajo la influencia de las emociones que acababa de experimentar, de las penas que temia mas para Leandro que para ella. Fortificada además por la amistad, por el afecto sin limites que profesaba á su hermano, la jóven se habia convertido de repente en una mujer formal.

Leandro notó la trasformacion y se humilló ante tanta razon y tanta fuerza.

Temiendo sin embargo que no viniese á flaquear si diferia el hablar por mas tiempo, se decidió á decir la verdad á Blanca.

— La revelacion que te debo hacer te va á causar un gran sentimiento; pero acuérdate que tú eres y serás siempre para mí todo lo que yo mas amo en el mundo... ¿Oyes, Blanca? lo que mas amo en el mundo... No lo olvides jamás.

— ¡Oh! no, no, lo sé, respondió ella; habla pues, no temas causarme un sentimiento... ya sabes que soy fuerte...

— Trece años hará esta noche, exclamó, que acababa yo en este mismo cuarto donde estamos una obra principiada, cuando oí tres golpes en la puerta; bajé y ví que un hombre habia dejado en medio de la calle una niña de tres años, y habia huido despues. Salí detrás de él, y durante algunas horas le busqué para tratar de inspirarle amor á la vida.

— ¡Hermano mio!

— En vano; habia desaparecido, y al dia siguiente supe que aquel infortunado habia cesado de existir.

— ¡Cuánto ha debido sufrir! dijo Blanca conmovida, y olvidando un instante su propio dolor.

Recogí á la niña, continuó Leandro, y juré no abandonarla nunca. La crié con todos los cuidados posibles, con toda la ternura imaginable... era dichosa... pero luego un dia... la persona que siempre la habia tenido ante sus ojos, que la amaba tanto...

Leandro se detuvo y Blanca sintió que el corazon de su hermano latia con una fuerza extraordinaria.

— ¡Y bien! exclamó con una voz ahogada... esa persona...

— Esa persona que habia cuidado á la niña, que la habia amado tanto y la habia hecho tan feliz...

Leandro se detuvo nuevamente.

— ¡Y bien! repitió Blanca asustada con la alteracion de la voz de Leandro.

— Blanca... ¡Leandro no es tu hermano!

III.

Apenas habia concluido cuando sintió que las manos de Blanca se crispaban en las suyas, y luego se ponian frias como el mármol; su corazon habia cesado de latir; el movimiento se habia retirado de aquel cuerpo inmóvil y helado.

Desesperado, fuera de sí, Leandro rodeó á Blanca con sus dos brazos y la cubrió de besos para reanimarla. Poco á poco fué recobrando el calor. Bajo los ardientes abrazos del artista se levantó, como se levanta una tierra planta bajo los rayos del sol.

Pero al punto se acordó de que Leandro no era ya su hermano, y con ese sentimiento de pudor tan delicado y tan vivo se alejó instintivamente de él y su mano se separó de la suya. Luego cubriéndose los ojos con las manos para ocultar sus lágrimas, cayó de rodillas.

El primer pensamiento, la primera plegaria de la huérfana fué para su madre y para su padre.

— ¡Madre mia! ¡Padre mio! ¡pobre padre mio! exclamó, perdonadle; pues mucho me ha debido amar y muy desgraciado ha debido ser para abandonarme. ¿No es verdad, Leandro, que me amaba mucho? añadió como para excusar á su padre. ¿No es verdad que ha debido sufrir mucho para separarse de mí, y que Dios le habra perdonado?... Responde...

El nombre de hermano que iba á pronunciar y que espiró en sus labios, la recordó su posicion que la memoria de su padre la habia hecho olvidar, y echó á llorar amargamente.

— ¡Sola en el mundo! exclamó; ¡sola!

— Como yo, se apresuró á responder Leandro esperando aliviarla diciéndola que la misma desgracia les habia herido.

— ¡Huérfana!

— Como yo, Blanca.

— Sin familia...

— Como yo tambien.

— Abandonada...

— Lo mismo que yo, Blanca, en todo lo mismo. Sí, repuso Leandro con ardor; sí, solo como tú, sin familia como tú, y abandonado como tú. Abandonado si tú me abandonas: mas aun, perdido, desesperado, buscando la muerte si Blanca cesa de amar á Leandro.

— ¡Oh! nunca, nunca, exclamó con presteza.

Pero luego se detuvo y apartó la mano que ya presentaba al artista: acababa de acordarse otra vez que no era su hermano.

— ¡Ya no es mi hermano! dijo; y sus lágrimas corrieron nuevamente.

— ¿Y qué soy yo para tí? ¿No eres mi hermana adoptiva? ¿No te he cuidado, amado y respetado como á una hermana? ¿No tengo derecho par llamarme hermano?

— Nunca olvidaré todo lo que te debo.

— ¡Lo que me debes! ¡Oh Dios mio! repuso el jóven con dolor; ¿porqué no he guardado en el fondo de mi corazon este fatal secreto? ¡Todo lo que me debes!... ¡Cuánto daño me hacen tus palabras, Blanca!... No, no, yo soy quien todo lo debe á tí... ¿No soy artista yo por tus consejos, por tu cariño que me inspiraba y me ilustraba á la vez? Tanto conocia que te lo debia todo, que repetidas veces cuando sentia la necesidad de descansar, me decia á mí mismo: Trabaja, Leandro, ó serás un ingrato con tu hermana.

— ¡Oh Leandro, Leandro! exclamó Blanca con efusion no pudiendo resistir á tanta generosidad; en tu noble corazon veo que eres mi hermano... Y sin embargo, añadió con tristeza, ya no puedo darte tan dulce nombre...

— ¿Porqué, mi amada Blanca?

— Yo bien conozco que nuestro cariño no cambiara nunca; pero tambien me dice mi corazon que este cariño no tendrá el carácter de antes, porque ya no mediará entre nosotros el lazo indisoluble que une al hermano con la hermana. Ahora será el cariño de dos amigos, cariño que los sucesos pueden destruir sin que quede nada. Por eso desde que he oido tu revelacion, no veo en mí derredor mas que un vacío horrible; por eso me parece que me he quedado sola en el mundo.

— No estás sola ni lo estarás jamás; hay una voz que me dice que de nuestra desgracia comun saldrá la felicidad de entrambos.

— No es posible, Leandro, no eres mi hermano ya; sin embargo, me infundes esperanzas de felicidad, puesto que me dices que podemos ser dichosos.

— Sí, ten esperanzas, repuso el artista con conviccion; pues ese nombre de hermano y de hermana que te parece tan suave y tan santo, como lo es en efecto, no es el único lazo que une de una manera indisoluble.

Blanca hizo un movimiento de curiosidad y se acercó á Leandro como para escuchar y comprender mejor.

Leandro por su parte se acercó á la jóven y continuó, pero con una voz tan dulce, que esta se conmovió desde las primeras palabras.

— Escucha, dijo, existe en la familia un nombre tan sagrado y tan suave como el que nos hemos dado hasta ahora. Los que están mecidos con ese nombre lo están para siempre; mas todavía, esa union es tan íntima que no forman en cierto modo mas que una persona, aunque sean dos. Este nombre es el que sirve de origen á todos los demás en la familia; sin él no existirian el hermano y la hermana. Pero este nombre no le impone la ley, se da libremente, el corazon le busca y le adivina, y una vez que le ha encontrado, la boca le pronuncia; entonces la ley le sanciona y le bendice la Iglesia. Si algun dia tu corazon adivinara este nombre, y si amándome siempre como me has amado y como yo te amo, pensaras en mí, entonces alcanzariamos la perfecta felicidad sobre la tierra, y sin embargo no seriamos ya hermano y hermana.

En este momento la voz del artista tenia acentos tan apasionados, que Blanca no pudo menos de levantar los ojos para mirarle; pero al punto bajó la vista, pues no podia soportar la mirada que él la dirigia.

Esta mirada tenia una expresion que ella no habia

observado nunca, y todo el semblante de Leandro estaba en armonía con su mirada y con su voz.

Sin saber porqué la joven temblaba y se ruborizaba; no tenía fuerzas ni para hablar ni para retirarse; se hallaba como sometida á una influencia magnética que la dominaba y la tenía inquieta delante de Leandro, aunque al mismo tiempo esa mirada, esa voz y esa expresión la infundían las más lisonjeras esperanzas.

Leandro vió la turbación de Blanca, y su corazón se llenó de júbilo; le parecía que sus dos almas se comprendían ya, aunque de una manera vaga aun.

Sin embargo, la huérfana permanecía inmóvil sin atreverse á levantar la cabeza, cuando una voz conocida se oyó fuera.

— Soy yo, exclamó Francisca; ¿se puede subir?

Leandro respondió que sí, y luego preguntó á Blanca si no pensaba que era conveniente enterarla de la conversación que habían tenido.

— ¡Oh! no, respondió la joven con presteza.

Blanca cedía á un sentimiento de amor propio al contestar así; pensaba que una vez instruida de aquel secreto que ella misma apenas conocía aun, todo el mundo iba á saber que no era la hermana de Leandro, que era una pobre huérfana sin familia, sin ningún recurso y á cargo enteramente del joven que la había recogido.

Pero de repente á estas ideas sucedieron otras dictadas por el sentimiento de su deber.

Blanca había comprendido que si el hermano y la hermana podían vivir solos y sin testigos, era preciso alguno entre los dos jóvenes que carecían de todo parentesco; y así fué que con la misma presteza que había rechazado la proposición de Leandro, la acogió diciendo:

— Me engaño, sí, tienes razón; es conveniente que Francisca lo sepa todo. Mas aun, añadió con una timidez angélica mientras su frente se cubría de rubor, desearía que ya que tienes que salir, me hiciera compañía... y viviera con nosotros.

— La misma idea tenía yo; ya ves que en todo estamos acordes, hermanita.

Francisca entró y saludó como de costumbre, pero no pudo menos de hacer un movimiento de sorpresa al notar el aire preocupado que tenían los dos jóvenes. Su mirada iba de la huérfana al artista y viceversa, sin poder comprender lo que le pasaba.

— Veo vuestra sorpresa, dijo Leandro, y es muy natural; no tenemos costumbre de estar tan formales. Sentados, os voy á dar una noticia que seguramente no esperarais.

— ¿No es mala al menos?

— No lo pienso..... Hasta ahora habíais creído que Blanca era mi hermana..

— ¡Y bien! interrumpió la criada con viva ansiedad.

— Pues no lo es.

— ¡Dios mio! exclamó Francisca levantándose.

— No me interrumpais; la revelación que os acabo de hacer es para vos no más, al menos por ahora.

— ¡Oh! en cuanto á eso podeis contar con mi discreción.

— Sé que sois discreta y mi recomendación era inútil, pero tengo otra cosa que pedir: desearía que esta noche hicierais compañía á Blanca, pues que tengo que estar ausente un par de horas.

— Nada más fácil, con mucho gusto, respondió Francisca; es preciso que vaya á ver á una pobre enferma, pero pasaré poco tiempo á su lado y estaré aquí á la hora convenida.

— Muy bien; cuando volvais hablareis con Blanca sobre una proposición que quiero hacer. Desearíamos que viviérais con nosotros, como una persona de la familia.

— ¡Oh! Gracias, gracias..... seguramente, el cariño que os profeso, señorita...

A esta proposición inesperada y que ponía el colmo á su felicidad, asegurándola una vejez tranquila, la infeliz criada se conmovió profundamente.

— ¡Ay, Señor! exclamó Francisca juntando sus manos y con lágrimas en los ojos.

— Aceptais pues, es cosa convenida..... Y ahora, ya que estamos de acuerdo, vamos á bajar juntos, Francisca; podeis ir á ver á vuestra enferma mientras yo me presento en el parque. Te dejamos sola, añadió dirigiéndose á Blanca; pero yo no tardaré en volver.

— No tardes, Leandro.

— Te lo prometo.

— Hasta luego, señorita, dijo la criada; ánimo: yo os aseguro que seréis dichosa.

— Hasta luego, respondió la joven; cuidado con faltar.

(Se continuará.)

Maraton.

I.

DE ATENAS Á MARATON.

Tenia yo tales deseos de visitar la llanura donde triunfó Milciades, que salí para Maraton el 5/17 de junio de 1860, algunas semanas despues de mi llegada á Atenas. Visité primeramente las ruinas que se acaban de poner á descubierto gracias á las excavaciones que se practican, y el templo de Teseo libre actualmente de todo lo que le ocultaba en parte á las miradas. Todo el terreno contiguo se ha limpiado, y en breve se plantará allí un magnífico jardín inglés. Siguiendo el camino

que conduce á Kefis-sia, vemos á la derecha, al salir de la ciudad, lissia, conjunto de construcciones singulares debido al gusto de la duquesa de Plasencia, y de la escuela de Rizaris, seminario central del reino. El iconostaso que se ve en la capilla de este establecimiento merece ser visitado como aplicación de las formas griegas puras al culto cristiano. El iconostaso, que primitivamente no debía ser más que un ligero tabique levantado para ocultar á los ojos de los fieles las partes más misteriosas de la liturgia, tomó despues las mayores dimensiones afectando formas pesadas y una estéril abundancia de adornos. El arquitecto del iconostaso á que me refiero ha sabido evitar estos inconvenientes. En el patio exterior del seminario han colocado el monumento de Neófito Doukas en mármol esculpido y dorado. Ningun modelo mejor para los futuros ministros de la Iglesia helénica. Profesor afamado, Doukas era uno de aquellos hombres cuyos servicios ha sabido contar G. G. Papadopoulos (1), uno de aquellos personajes eminentes en los cuales el espíritu religioso fortificaba el ardiente patriotismo y que prepararon el despertar de la Grecia con sus escritos y con una enseñanza perseverante y activa.

Se deja á la izquierda del camino el monasterio de los Incorporales, con poquísimos monges y en plena decadencia. Este convento ocupa una posición encantadora cerca del Liceo donde enseñaba el fundador de la escuela peripatética. La Academia y el Liceo, gimnasios colocados en una dirección opuesta, parecen indicar por su posición la rivalidad de dos grandes hombres que personificaron en una época gloriosa para el entendimiento humano, la lucha de dos tendencias opuestas de la humanidad. Continuando el camino se ve en una pendiente del monte Anquesmo á la izquierda, una reunión de jardines y de casas de campo que llaman Ambelokipi. Es la patria del maestro de Platon, del pensador ilustre que dió á la inteligencia humana un impulso tan poderoso, y cuya muerte serena es un honor eterno de la filosofía. Mas allá se distingue el acueducto que conducía el agua del Pentélico á Atenas, y que á pesar de las degradaciones que ha sufrido está en buen uso todavía. De distancia en distancia se encuentran hoyos que abrieron primitivamente para bajar y limpiarle. Este acueducto no era subterráneo por todas partes; á lo lejos, en el caserío de Kalogrezo, se ven bonitos arcos que le pertenecieron. Adelantando sobre el vertiente sudoeste del Pentélico, se distinguen los restos de los demes que poblaban este espacio. El camino serpentea por un medio de una vegetación tan vigorosa, que no se puede menos de hallar aventurado el epíteto de estéril que varios viajeros aplican á la Atica en general, y que solo conviene á la costa oriental. Por todas partes se ven grupos de arbustos coronados á menudo con laureles, y mirtos, lentiscos y madroños. Los mirtos se elevan en Oriente á la altura de los árboles, y su plateada corola forma un bonito contraste con el cáliz de púrpura de los granados. El lentisco produce una pasta amarillenta, medio transparente, de un sabor aromático y de un olor suave. El madroño comun, cuyo follaje está siempre verde, da una fruta parecida á la fresa, que gusta mucho á los pájaros. Las retamas de España, cuya corola se asemeja á una mariposa de oro, crecen en una cantidad prodigiosa. Estas masas de verdura forman una especie de parque, y los espacios que las separan están cubiertos de tomillo, orégano (nombre que significa en griego antiguo alegría de los montes), y otras plantas á cual más aromáticas.

Cuanto más se adelanta más se espesa la selva que se compone de pinos marítimos, árbol de un hermoso verde, y del que sacan resina. Practican una incisión longitudinal sobre el tronco del árbol, y cerca de la raíz una cavidad donde se recoge la savia que corre abundantemente. La piña que coronaba el tirso podría ser aun en Grecia un símbolo de los placeres báquicos, pues todavía echan resina al vino, lo que le comunica un gusto desagradable para los extranjeros. El dios que llevaba el tirso detestaba los carneros, cuyo diente roe la viña; pero por desgracia no destruyó la especie. Las cabras, con los pastores nómadas que queman los árboles para crear nuevos pastos, son los dignos continuadores de los turcos, que con su indiferencia asiática destruyeron en Grecia tantos bosques. Esta parte de la Atica no tiene que lamentar mucho las devastaciones.

Siguiendo con los ojos las ondulaciones del Pentélico, distinguimos ora una cuesta risueña, ora un cono truncado cuya roca bañada por un sol ardiente, contrastaba con la sombría verdura de los valles; otras veces por las grietas de un peñón, que se elevaba orgulloso como una fortaleza medio desmantelada, asomaban pinos cuyo follaje resonaba al soplo de la brisa con un suave murmullo.

Stavros, donde hice una parada, se halla justamente abrigado por una de esas murallas construidas por la naturaleza. Se ven allí un pequeño cuartel y las ruinas de una iglesia bizantina. El borde del torrente, que está á pocos pasos, y sobre el cual hay un puente de piedra, está guarnecido de plátanos y de magníficos laureles. Las cuestas del barranco por donde corre el torrente, se hallan cubiertas de lentiscos y de retamas cuyo perfume se asemeja al del naranjo. A la sombra del arco del puente había un nido de golondrinas, y estos lindos pájaros perseguían por la margen del arroyo á los insectos de que limpian el globo. ¡Quiera Dios que estos inteligentes colaboradores del hombre encuentren una protección más segura que las cigüeñas! Una serpiente

(1) Véase G. G. PAPAPOULOS, *las Escuelas griegas antes de la revolución, estudio social y filosófico*; Atenas, 1858.

que se deslizaba entre la verdura probaba que los reptiles han aprovechado la marcha de los pájaros, que á principios de este siglo les hacían en Grecia una guerra saludable y encarnizada, y que los antiguos prohibían con leyes tan severas (1). En las comarcas meridionales donde abunda la vida, donde el insecto llena los aires, donde el reptil se oculta debajo de cada piedra, la humanidad no puede ella sola defenderse contra los millones de seres hostiles que trabajan para hacerla la vida insoportable ó que la crean perpetuos peligros.

Al salir de Stavros se nota que el paisaje conserva su fisonomía. El aspecto del mar le presta un nuevo hechizo. Se tiene delante el mar de Mirtos, cuyo azul rivaliza con el del cielo.

Parece mentira haya personas que hablen con indiferencia de los paisajes de la Grecia. Aun en aquellos puntos donde un sol ardiente seca en el verano toda vegetación, la vista de un hermoso mar bañado por la espléndida luz del desierto, extasia la imaginación y da descanso á los ojos lo mismo que los prados cubiertos de yerba. Ahora bien; en un país como la Grecia, el mar os sigue constantemente. Las costas recortadas, los golfos, las innumerables bahías que hay allí, permiten que se abra una salida casi por todas partes; en suma, rodea esa tierra privilegiada con un cerco animado donde parece palpita la vida lo mismo que en el seno de la divina Afrodita.

Yo no me cansaba de contemplar las islas del mar de Mirtos y las costas de Eubea. Las montañas de Andros y de Ceos y el monte Ocha están dispuestos de modo que forman aberturas por donde pueden contemplar las olas. Los árboles y las zarzas bajan hasta la orilla del mar, que se distingue á través de un cortinaje de verdura.

Siguiendo la falda de la montaña que se vuelve á la izquierda, se distingue el campo de batalla donde el rey de los reyes sufrió tan tremendo descalabro. Al tomar un camino trazado por un suelo blanqueado por la arena y la sal, se distinguen en la base de la montaña algunas casas que forman la aldea de Vranas, perteneciente al convento del Pentélico. De este modo se vuelve á encontrar la atmósfera etérea de las cercanías de Atenas en la llanura de Maraton. Desgraciadamente los pantanos que fueron tan funestos á la caballería de los persas, no lo son menos á los hijos de sus vencedores. Sin embargo, el señor Soutzos ha hecho secar una gran parte de ellos, y en su lugar se ven hoy hermosos trigales. El cauce seco de un torrente que se atraviesa, está cubierto de trozos de mármol que en el invierno arrastra con estrépito. El camino al estrecharse conduce á un anfiteatro, especie de arena donde está situada la aldea de Maraton.

CONDESA DORA DE ISTRIA.

(Se concluirá.)

El barrio nuevo del Luxemburgo en Paris.

Una interesante ceremonia dió el 13 de junio último un aire de fiesta á uno de los barrios más apartados de Paris, el del Panteon y el Val-de-Grace: monseñor Mabile, obispo de Versalles, rodeado de todo el clero de la iglesia parroquial, bendijo la primera piedra de las construcciones que la *Sociedad del barrio nuevo del Luxemburgo* va á levantar en la calle de Feuillantines y en los vastos terrenos contiguos despoblados hace largo tiempo, con el objeto de suministrar á las clases poco acomodadas habitaciones que se alquilarán de 200 á 4,200 francos por año.

Dos estrados y un pabellon con elegantes adornos se alzaban enfrente de las obras. Ocupaban el pabellon del centro el clero, M. Rataud, alcalde del distrito, M. Bougeau, gerente de la Sociedad, y los diferentes empresarios que por una ingeniosa aplicación de las teorías económicas de la asociación, son todos accionistas, y por consiguiente se hallan interesados en el buen éxito de esta gran empresa.

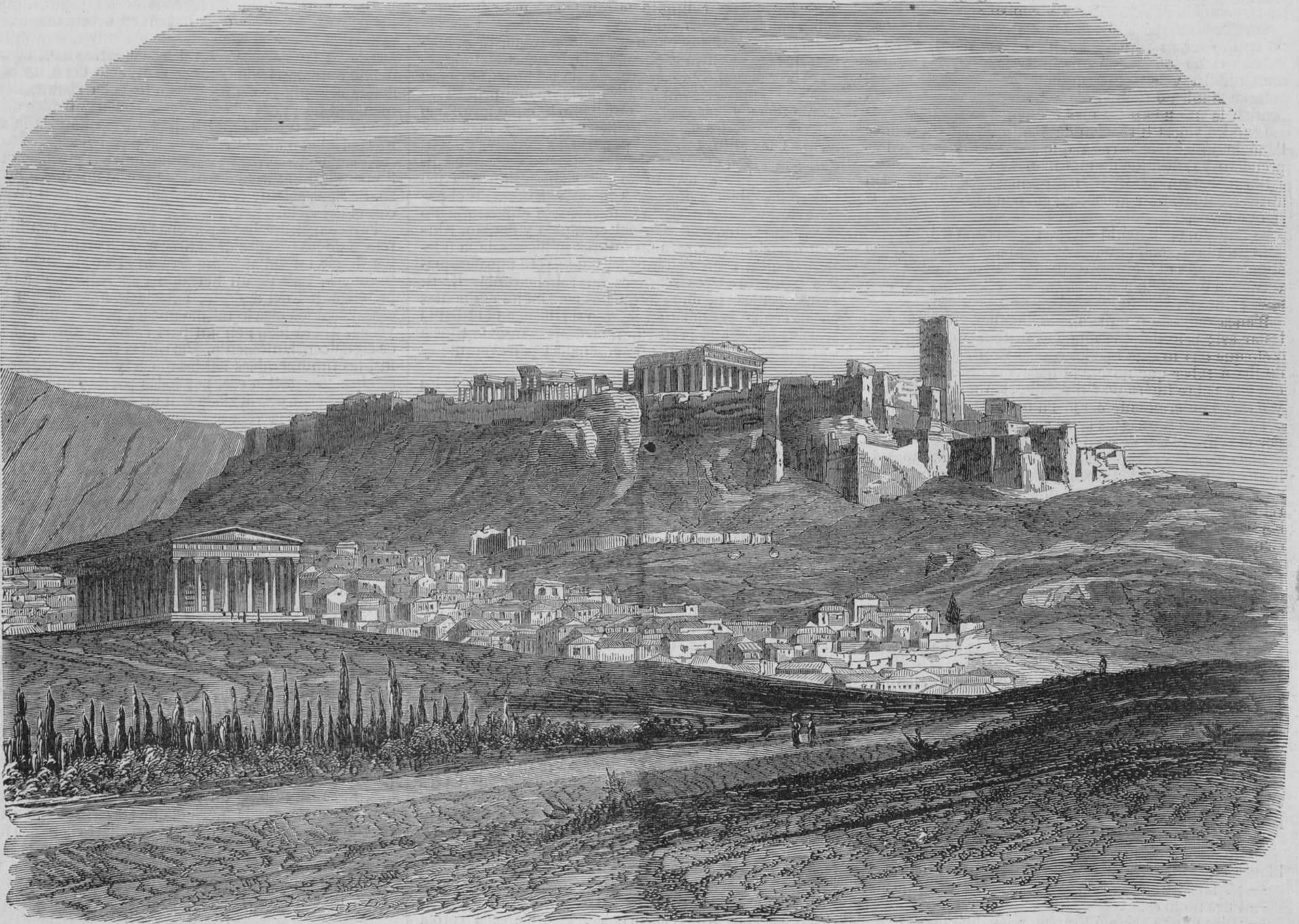
En los dos estrados laterales se hallaban los convidados rodeados de una compacta muchedumbre, atraída tanto por el espectáculo poco comun en Paris de ceremonias religiosas exteriores, como por el interés que ofrece á la población trabajadora de ese barrio la feliz innovación de habitaciones modestas accesibles á todas las posiciones.

Esto es lo que el señor alcalde hizo resaltar en un discurso muy aplaudido, y en el cual halló una justa y elocuente apología la solicitud de la administración por la mejora física, moral é intelectual de las masas.

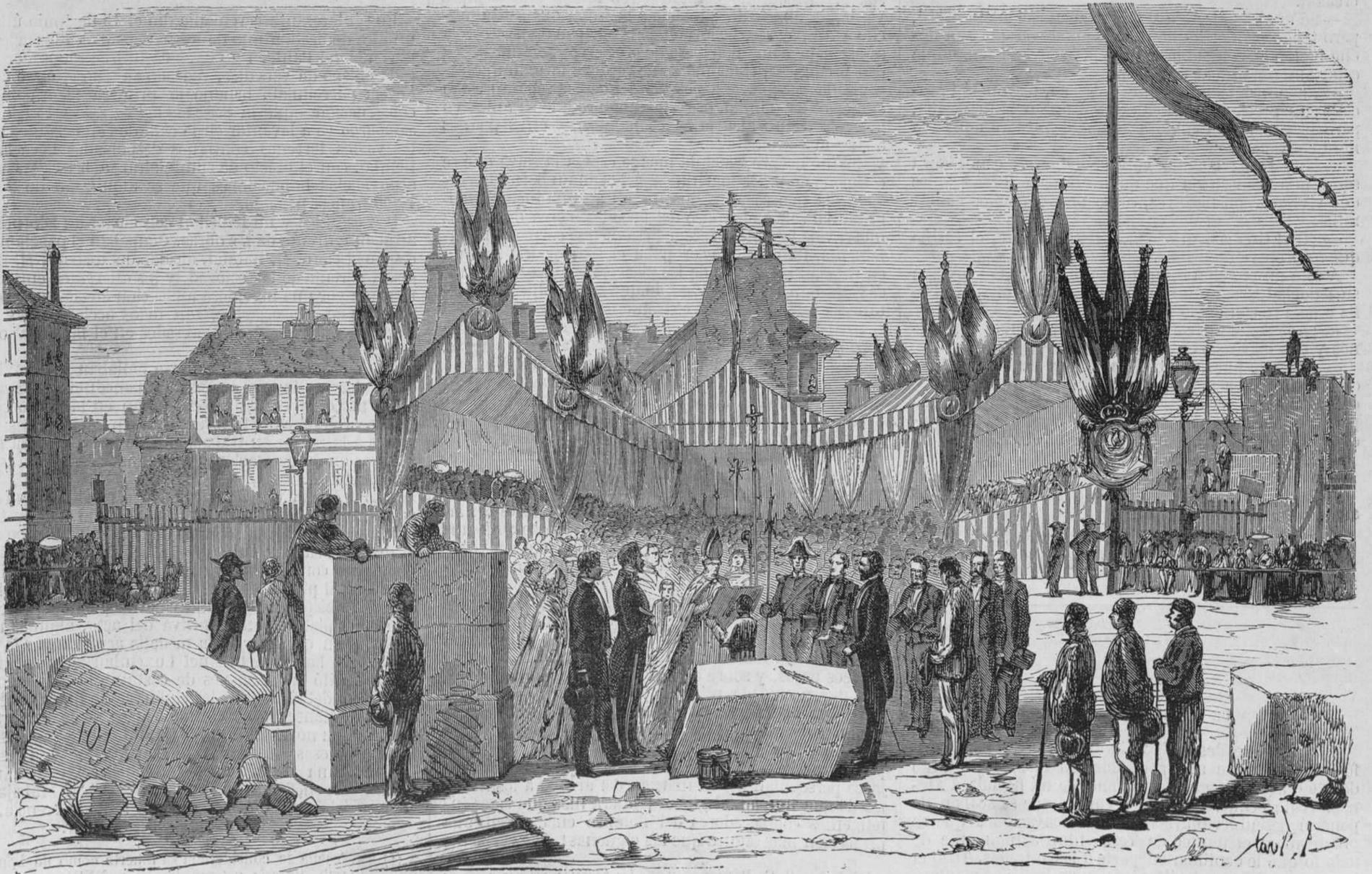
Despues comenzó la ceremonia de la bendición. Bajo la principal piedra angular de las casas en construcción, el señor obispo puso en una caja de plomo, que contiene una placa conmemorativa del acto, algunas monedas y un ejemplar de la medalla acuñada por la Sociedad del barrio nuevo del Luxemburgo, y seguidamente recitó las oraciones de costumbre en medio de los cantos del clero y de las sinfonías de una excelente orquesta. Monseñor Mabile tomó despues la palabra y reclamó, en nombre de la Iglesia, una parte de esa solicitud y de esos esfuerzos tradicionales que han hecho de Paris una ciudad modesta, concluyendo con una bendición general dirigida á las obras, á los trabajadores que deben ejecutarlas, y á toda la concurrencia.

X.

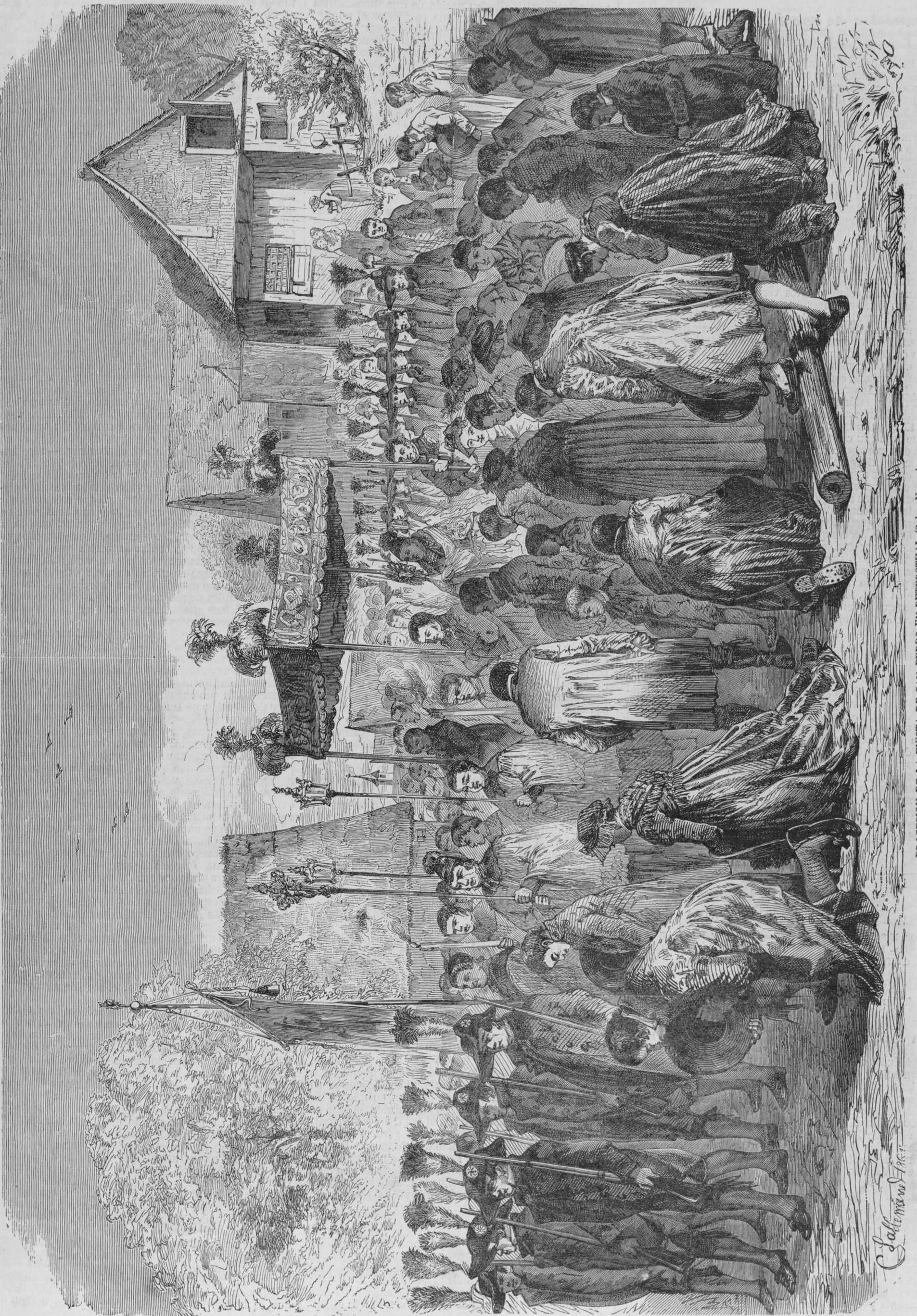
(1) En Tesalia se consideraba su muerte como un homicidio. — PLINIO, *Historia natural*, lib. X. c. XXIII. — Plutarco, *Isis y Osiris*.



VISTA DEL TEMPLO DE TESEO EN ATENAS.



COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL BARRIO NUEVO DEL LUXEMBURGO EN PARIS, EL 15 DE JUNIO DE 1861.



PROCESION DE LA FIESTA DE SAN PEDRO EN PETERSTHAL (Selva Negra).

Gallemund 1877

Procesion de San Pedro en Petersthal.

(SELVA NEGRA.)

Petersthal, en el valle de Rench, es uno de los puntos mas frecuentados por los bañistas. Este valle del Rench posee el solo tantas fuentes termales como todo lo restante del gran ducado de Baden. Petersthal, Griesbach, Antogast, Freiersbad y Sulzbach rivalizan en medios de curacion para los enfermos y en sitios pintorescos y agradables. Tres ó cuatro mil bañistas frecuentan cada año ese hermoso valle. Los caminos no pueden ser mejores y los paseos son deliciosos como en todo el pais de Baden. Como abundan allí los recursos agricolas, los habitantes disfrutan de un bienestar casi general. Inmensas y buenas praderas cubiertas de ganado, y campos de variados cultivos esmaltan un territorio de aluvion bastante desigual; mas lejos hay viñedos que producen buenos vinos tintos y blancos.

En el valle de Rench se conserva el traje antiguo, y los habitantes se muestran poco dispuestos á dejar el uniforme que les distingue. El sombrero redondo de forma bretóna, es igual al que llevan los hombres del Hanau. Los colores de los vestidos son los mismos, dominan siempre el negro y el encarnado, pero el corte es muy diferente. Sus levitones forrados de encarnado tienen un talle muy corto. El chaleco es encarnado tambien, pero va cruzado sobre el pecho con botones como un chaleco ordinario y carece de galones y de bordados. Los calzones de cuero negro tienen tambien bastante analogia con los del aldeano del Hanau. Finalmente, las botas son distintas; no llegan mas que á la pantorrilla y están atadas con correas á los calzones. La media blanca asoma entre el calzon y las botas.

El traje de las mujeres es bastante extraño. La gorra que cubre su cabellera es negra ó encarnada. Del borde de esta gorra cae al rededor de la cabeza una guarnicion de tul negro que da cierta elegancia al semblante. El corpiño es muy corto, y por consiguiente la falda tiene un largo excesivo. Las caderas se encuentran en toda libertad mas abajo del talle. La falda se sostiene en un rodete acolchado de cáñamo que da vuelta á la cintura; para que quede fija no hay mas que anudarla encima del rodete. La chaquetilla que las mujeres se ponen encima del corpiño es bastante graciosa; remata en puntas agudas por delante y va levantada por detrás á fin de que se vea su forro encarnado. El delantal, por lo comun de percalina negra, no es muy largo; la falda casi siempre es azul, lo mismo que las medias. Nada mas pintoresco que la reunion de estos trajes, como se puede juzgar por el dibujo de la procesion de San Pedro, patron de Petersthal, que reproducimos en la página precedente.

En la Selva Negra todas las fiestas vienen á estar organizadas del mismo modo, y en cada una de ellas figuran en primer línea los *Herrgottsoldaten*. Estos «soldados de Dios» son aldeanos que en los días de fiestas religiosas forman una guardia de honor en torno del Santo Sacramento, y de aquí su nombre. Visten un traje igual; llevan el sombrero apuntado por un lado, y por adorno un plumero, una rama de abeto y una escarapela. Los faldones de la levita, sea cual fuere su corte, van recogidos y dejan ver largos triángulos de forro encarnado. Completan la vestidura un chaleco encarnado, unos calzones negros, medias blancas y zapatos.

Si estos soldados campesinos visten de un modo uniforme, sus armas por el contrario ofrecen la mayor variedad; fusiles, escopetas de todo género, carabinas, de todo se ve allí, es como un museo de mosquetería ambulante.

C. L.

BOLIVIA**COLONIZACION Y AGRICULTURA**

POR LEON FAVRE CLAVAIROS, CONSUL GENERAL DE FRANCIA, ENCARGADO DE MISION EN BOLIVIA, Y VERTIDO AL CASTELLANO POR MANUEL JOSÉ TOVAR.

(Continuacion.)

Treinta años hace que Bolivia existe, y un solo presidente, el general Belzu, ha podido deponer legalmente sus funciones. Cada uno de los hombres revestidos de la dignidad suprema, ha reunido Congresos y hecho Constituciones; dudamos que se pueda encontrar sentimientos mas nobles ni ideas mas liberales que las contenidas en estos monumentos del patriotismo boliviano. ¿Cómo sucede pues que todas estas leyes tan maduramente reflexionadas, todos estos obstáculos tan sabiamente preparados, no hayan impedido una sola revolucion ni un motin de soldados? ¿Porqué cada uno de los que llegan á la presidencia se apresura á modificar la ley precedente y á enterrar la Constitucion bajo cuya influencia subió á la silla, para producir una nueva, destinada á perecer como sus hermanas, en el momento en que una espada mas dichosa destroce su poder?

Es que en América, lo mismo que en otras partes, las repúblicas no han sido establecidas sino despues de una lucha sobre las ruinas de las monarquías, y sus fundadores, temerosos de volver á lo pasado, han querido bases nuevas, y han rechazado como peligroso todo lo que podia recordar á su enemiga destronada. Al mismo tiempo que proclamaban la soberanía individual y que apellidaban al pueblo — Rey, — encadenaban esta soberanía y despojaban de la corona á su principio. Por

una extraña contradiccion nacida de una desconfianza antilógica, al mismo tiempo que reconocian el reinado popular y el derecho imprescriptible de escoger el mandatario destinado para dirigir al Estado, denegaban á este mismo pueblo el derecho de continuar su confianza, de probar su amor y de dar con reconocimiento al elegido de su razon el sello de la reeleccion. Por una singular aberracion de las pasiones, el hombre bastante eminente para ser juzgado digno de la primera magistratura, llegaba á ser sospechoso al día siguiente de su elevacion al poder. Perseguidos por el fantasma de la monarquía, su espíritu salvaba de un bote la duracion legal del mando y limitaba á él arbitrariamente el derecho de ejercerlo, levantando por este solo hecho una acusacion de corruptibilidad contra todos los ciudadanos.

Es inconcebible, cómo tantos hombres ilustres en ambos mundos, tan llenos de valor y de genio, que han dado testimonio de su fe en el patíbulo y en los campos de batalla, no se hayan apercebido de que si era inferior la monarquía como principio y superior la república bajo la relacion del desarrollo individual, aquella aventajaba á esta bajo el aspecto de la estabilidad. Porque la duracion es tambien la grandeza y tambien es la fuerza, que todos los pueblos buscan la antigüedad en su origen, y nuestra admiracion por los monumentos de los siglos pasados se levanta en proporcion del tiempo que ha trascurrido. Privando al pueblo del derecho de reeleccion y declarando por ley al elegido capaz de corromper y al ciudadano capaz de ser corrompido, los fundadores de las repúblicas han formado al derredor de su edificio un suelo movedizo que debia tragarlo. Obligando fatalmente á descender de su silla al presidente que la mayoría, libre de su accion, hubiera vuelto á colocar en ella por entusiasmo, se pretendia hacer brillar á la vista de la nacion la posibilidad para cada uno de llegar á este puesto eminente. Pero en realidad se sacrificaba la voluntad del pais á las aspiraciones personales de algunos hombres que creian tener su turno y que se precavían contra la gratitud pública, cuya expresion hubiera retardado ó aniquilado sus designios.

Si los partidos de donde salieron las repúblicas no hubieran estado ciegos por estos temores y por estas esperanzas, si los pretendientes caidos ó los pretendientes futuros no hubiesen imperturbado su espíritu como espantosas apariciones, habrían procurado dar una base sólida á sus instituciones, capaz de reemplazar las garantías arrumbadas con la caída de las monarquías. Habrían economizado á su patria esas conmociones febriles que turban su vida desde que una eleccion presidencial pone en juego su porvenir. Confiados en el sufragio universal lo habrían convocado desde luego, y ante la manifestacion legal del pais habrían acallado sus rencores y aplazado sus ambiciones. Seria pueril negar las ventajas que resultan de la forma monárquica, pero la república posee una de ellas que nos parece inapreciable: esta es la manifestacion libre del consentimiento de la nacion: es la grande voz del pueblo pacíficamente consultado, de este inmenso foro, donde la conciencia de cada uno consignada en el secreto del escrutinio, resplandece despues, en el gran día, en un grito de reprobacion ó de amor. Es la prevencion judicial sustituida á la revolucion violenta, la válvula previniendo la explosion; y ahí está la historia para probar que las monarquías mas invulnerables en apariencia no son sólidas sino en tanto que se apoyan en la satisfaccion de las necesidades del pais.

Sin embargo, es necesario no alucinarse. Las sociedades modernas no tienen su raiz en los sentimientos sino en los intereses múltiples que son como las arterias en las que circula la vida y que no pueden obstruirse sin peligro. Todo gobierno que no se fundase sino sobre el patriotismo, exigiendo sacrificios cotidianos, y sobre la abnegacion que no tuviese otra recompensa que la gloria ó la felicidad de todos, seria un gobierno de visionarios. El problema que hay que resolver para gobernar consiste en saber cómo se ha de dar la mas amplia satisfaccion al individualismo sin herir las leyes que producen el progreso y el bien estar general. Porque como la estabilidad, principio constitutivo de toda monarquía, es una de las primeras necesidades de todo desarrollo material; como hasta aquí se han fundado las repúblicas sobre un principio contrario, el de la movilidad, y por consiguiente no han podido presentar las garantías de duracion que ofrece el estado monárquico, ha resultado de aquí, que en los paises en donde la masa de los intereses es tal, que su accion llega á ser dominante, vuelven estos por instinto al orden de las instituciones que les asegura mas ampliamente las condiciones de su existencia; que al contrario, en aquellos en que los intereses materiales están todavia en embrión, la falta de estabilidad y la desconfianza del porvenir han paralizado todo esfuerzo y muerto en su germen todas las semillas de progreso, quedando de este modo á la retaguardia de la civilizacion general, sin embargo de que en ellos hierva la vida, como es ley de la humanidad, pero su calor se ha convertido en erupciones políticas cuyo efecto ha sido retardar todavia la cooperacion europea que es la única que puede completar su emancipacion.

Si nos hemos detenido sobre un objeto que en apariencia tiene poca relacion con el porvenir de la colonizacion de la que nos ocupamos al presente, es porque nos dirigimos á los hombres esclarecidos que abundan en toda la América del Sud; es porque en la inmensa superficie de este rico continente no llegamos á ver otra cosa que luchas sangrientas de las que no están excep-

tuados los mismos Estados á los que habia debido preservar su importancia comercial; es porque el nombramiento de presidente se escribe con caracteres de sangre en Chile, en el Perú, en el Ecuador, sin contar con las turbaciones que trastornan la república bañadas por el Atlántico; es porque esta inestabilidad es una de las causas principales que oponen obstáculos al desprendimiento de la corriente de inmigracion que se verifica hácia el Norte; es porque antes de pedir á la Europa sus hijos, su ciencia y sus capitales conviene que los hombres de estado de la América del Sud, los espíritus eminentes que saben ver y no se dejan cegar por preocupaciones funestas, se convenzan bien de que es necesario que se verifique una reforma primordial entre ellos; que las garantías ofrecidas lleguen á ser efectivas y palpables, y que el incentivo de las ventajas sea tanto mas seductor cuantas sean las razones por las que los capitalistas tengan que vacilar ó que temer; es en fin, porque en estos paises nuevos, llenos de una savia juvenil y capaces de esfuerzos desconocidos á pueblos ya enervados, es posible ensayar cambios que dejando intacto todo el edificio liberal de sus instituciones, permitan asentarle sólidamente y comunicarle la estabilidad que le falta. La primera modificacion y la mas importante consiste en suspender el entredicho con que los legisladores han herido la opinion pública; en permitir al pueblo consultado la reeleccion del hombre que haya comprendido y satisfecho las necesidades de su pais; en prolongar en seguida el término ridiculo de cinco años, generalmente admitido, y en darle una duracion de quince, ó por lo menos de diez años, capaz de renovarse en tantas elecciones cuantas se juzgue digno al mandatario.

No hay para que engañarse. Cuando á este va y viene que hoy tiene lugar entre los pretendientes, haya visto la Europa sustituirse un poder armado del tiempo necesario para concebir y ejecutar; cuando una mano vigorosa, — por tener para sí el porvenir, — sepa hacer respetar los tratados que haya firmado; cuando las garantías concedidas en favor de los capitalistas no se hallen expuestas á modificaciones ó tal vez al aniquilamiento de parte de la administracion que cree gobernar haciendo desaparecer lo que existe á su advenimiento; cuando á consecuencia de la apaciguacion, que da la certidumbre de vivir, haya aumentado la masa de los intereses y prevalezca contra la vuelta egoísta de las ambiciones personales; entonces se verá á la Europa asegurada, cargar sus clipers de pacíficos gastadores y de sus máquinas que decuplican el trabajo, surcar las vastas soledades donde moran los bárbaros, de líneas resplandecientes que hagan desaparecer la distancia, y derramar sobre estos tesoros estériles el rocío de los capitales, sin los que el mismo sol quedaria impotente para fecundizar un pais.

Insistimos pues sobre la absoluta necesidad de purgar las esferas gubernativas de esta marejada que retira casi instantáneamente del poder á los que ella misma ha traído. La prolongacion del mando, la fuerza que nace del ejercicio de la autoridad, el despertamiento de los intereses pacíficos, la sustitucion prudentemente arregiada del elemento civil al elemento militar en su organizacion directora, deben dar en pocos años, á la república que tenga el valor de tomar estas medidas, un poder de firmeza que le conquistará inmediatamente una preponderancia verdadera sobre sus vecinas. Pero aun no es bastante esto para asegurar el desarrollo que exigen estos terrenos vírgenes y estas poblaciones apasionadas hasta el día. Como ya lo hemos dicho, como lo sienten desde ahora los que se ocupan del porvenir de su pais, es á la Europa sola á quien pueden dirigirse para obtener dinero y brazos; sin embargo, las condiciones son mucho menos favorables para Bolivia que para cualquiera otra comarca menos interior y que tenga puertos y relaciones entabladas.

Los centros establecidos y florecientes ya, Lima, Valparaiso, Buenos Aires y Montevideo, son otros tantos estigmas por los que estos Estados aspiran al colono desembarcado del antiguo continente. Si Bolivia ha de esperar que la colonizacion le llegue por rebalse de poblacion, ¿cuántos siglos se pasarán antes de que el sobrante europeo baste para cubrir los llanos que se extienden entre Buenos Aires, el rio Haraguay y la cordillera de Chile!

Es evidente que la posicion geográfica debe ejercer una grande influencia, y que si en todas partes la colonizacion es difícil, los obstáculos crecen geométricamente en razon de la distancia del puerto de llegada. Además, no hemos podido comprender la frialdad, por no decir otra cosa, con que han sido recibidas las negociaciones que habia intentado el Brasil. El papel de esta potencia nos parece tan grande y á la vez tan claramente designado, que la indiferencia de la administracion boliviana no ha podido explicarse sino por las preocupaciones locales provenientes siempre de esa inestabilidad que es la lepra de los poderes americanos. Hemos oido numerosas quejas contra la dominacion real de España; cuando los colonos se ponian á comparar su estado material con el de los paises fertilizados por la Inglaterra ó los Estados Unidos, se ponian á llorar amargamente su origen y casi llegaban á desear nuevos señores. Conviniendo en el conocimiento de la inferioridad notable de prosperidad, no somos partidarios de esas aspiraciones imprudentes. Los nuevos señores están á la puerta. En su expansion indefinida, despues de haber asimilado Tejas, despues de haber trasformado Panamá en un puerto americano, — de hecho, — aunque el estandarte granadino continúa flotando allí, vedlos que se lanzan en el grande Océano y que acaban de

colocar á vista de las costas del Ecuador el primer escalon de su marcha hácia el Sud (1). En el menor descuido, estos aventureros intrépidos que los parece que negaran todo derecho contrario á sus invasiones, sabrán aprovecharse sin demora de los eternos desmayos, de la anarquía fatal que devora á los gobiernos americanos, y el momento de despertar llegará demasiado tarde. A nuestro modo de ver la introduccion del elemento yankee traerá consigo la absorcion de la raza española. Hay en la sangre anglo sajona una potencia de tenacidad, una robustez de complexion, un desprecio de la vida, una dureza para el trabajo tal, que contra todo esto no podrá luchar por mucho tiempo la indolencia característica de las naciones sud-americanas; admitidos los yankees como colonos no tardarán mucho en aparecer como conquistadores, y Atahualpa será vengado de Cárlos V.

¿En dónde se hallará el contrapeso á esta masa que se amontona en el Norte para rodar en seguida como los aludes de la montaña? Evidentemente es difícil la inteligencia entre las repúblicas del Mediodía, cuyos gobiernos efimeros apenas tienen el tiempo de salir á luz y de absorberse en la arena movidiza de las revoluciones. Un solo punto aparece como un faro en medio de este torbellino de luchas fratricidas; este punto es el Brasil, cuya expansion progresiva está al abrigo de las tempestades que trabajan el suelo del continente. La diferencia de instituciones lo ha preservado de este contagio febril; él solo, entre todos los gobiernos americanos, posee la estabilidad, que es, como hemos demostrado, la primera condicion de todo desarrollo material. El Brasil, á quien la solidez de sus bases no ha impedido caminar en una via liberal, debe pues ser el centro, el jefe y el apoyo de la cruzada sud-americana, defendiendo su idioma, sus costumbres, su religion y su supremacia. Despues de haber asegurado su existencia interior por la prolongacion del mando que les dé la consistencia monárquica sin privarles de la libertad republicana, deben los Estados sud-americanos cimentar su independencia política por medio de alianzas estrechas con la potencia que representa la duracion, la garantía, el progreso. Estas son las defensas pacíficas que deben servir de dique al torrente cuyo peligro acabamos de señalar. No es por medio de las armas, sino por un inmenso impulso dado á la civilizacion, á la agricultura y á la industria que se debe procurar el conjurar un peligro previsto desde hoy día.

Como lo hemos hecho observar, la colonizacion será difícilmente conducida á los llanos que riegan el Beni y el Mamore. Bolivia no debe pues modelar sus esfuerzos en las tentativas que pueden surtir buen efecto en Chile ó en las provincias argentinas; ella debe buscar la indicacion de los medios que deben asegurar su éxito en la misma condicion de su geografia y en la configuracion de su suelo. Hemos hecho conocer en nuestro primer trabajo (2) las ventajas que podrian encontrar las aglomeraciones colonizadoras y los puntos que estaban llamados á recibirlas primero. Nos falta explicar el papel que Bolivia debe hacer si seriamente quiere explotar los tesoros de que la Providencia la ha hecho depositaria. Es evidente que los colonos desembarcados en Montevideo ó Buenos Aires preferirian las porciones de terreno que les sean gratuitamente concedidas en el lugar de su llegada á todas las concesiones que Bolivia pudiera ofrecerles, sea cual fuere su valor. La proximidad del mar, este grande camino de la Europa, la prontitud del establecimiento, la facilidad de la vuelta, son otros tantos lazos que les ligarian al dejar el cliper. ¿Quién querría arriesgarse á largos, costosos y penosos viajes para alcanzar concesiones cuya fertilidad les pareciera dudosa á causa de la distancia, ni querría resolverse á este destierro tan duro para soportarlo siendo las comunicaciones lentas y raras?

Pero si Bolivia, sin economizar sacrificios, encuentra especuladores que liguen Chuquisaca á Santa-Cruz, y Santa-Cruz al Otuquis por un camino de hierro fácil de ejecutarse; si se encuentra una compañía bastante inteligente ó bastante habilitada á falta de confianza para navegar el Paraguay hasta el puerto de Oliden; si por consiguiente Chuquisaca, Santa-Cruz, Mojos, Mosquitos y el Chaco oriental se hallan á pocos dias de distancia de los pueblos del Atlántico y se abre anchurosa una via cómoda y económica á los excedentes de llegada, á las aspiraciones lejanas, á la hacinacion colonial, ¿quién no ve de una ojeada que Bolivia ha nivelado los obstáculos, compensado los azares, y aclarado lo desconocido? El corazon humano es de tal modo constituido, que en cualquiera parte donde humea la chimenea de

un vapor, en cualquiera parte donde brama la locomotor, se encuentra pasajeros que se embarcan y viajeros que llenan los carros. Bolivia de mediterránea que es, puede llegar á ser tan accesible como una nacion marítima suprimiendo la distancia. Sus terrenos, sin valor hoy día, nada tienen ya que temer de la concurrencia del litoral; su fertilidad, sus riquezas aromáticas, medicinales y de tintura llegan á ser apreciables porque es posible exportarlas. Y si los bolivianos quieren saber cuán inmenso capital muerto encierra la república, bástenos recordarles que el señor Dalence avaluó en 19,500 el número de leguas cuadradas incultas, pero cultivables, y que en la América del Norte los colonos compran las porciones que les son dadas á razon de 6,400 pesos por legua cuadrada (1).

El primer paso para libertarse de las supremacias vecinas y para la defensa contra la invasion lejana será pues el establecimiento (cueste lo que cueste) de vias rápidas que hagan de Chuquisaca una segunda Buenos Aires.

Pero no se ha hecho todo con haber facilitado el cambio, con haber abierto la esclusa que aprisiona los retornos y con haber creado á los colonos la facilidad de acudir.

Hemos repetido que serian necesarios largos años para apartar un brazo de la gran corriente que lleva al Norte la inmigracion europea. ¿Se ha de creer pues que los gobiernos sud-americanos y particularmente el de Bolivia debe esperar en una forzosa inaccion la fecundidad que traiga el azadon del alemán ó del irlandés?

No es esta nuestra opinion.

Pensamos, por el contrario, que este intervalo previsto puede aprovecharse ampliamente en la mejora del presente y la preparacion del porvenir.

Y está es la ocasion de decir dos palabras sobre la mision, que segun nos parece debe llenar en Europa la diplomacia sud-americana.

Hemos leído en un periódico de Salta: que era lamentable el que Estados limítrofes como las provincias argentinas y Bolivia no mantuviesen relaciones oficiales: que ellas eran las únicas provechosas, siendo ocioso enviar representantes de lujo á Europa.

Es justo, si verdaderamente son de lujo: es un profundo error, si no pierden su tiempo en inútiles ocios.

No debe olvidarse que es de Europa de donde vienen los trabajadores y los capitales. Se convendrá igualmente en que allá donde es rara la mano del obrero, es decir cara, y muchas veces fuera de proporcion con el producto, se debe sacar una ventaja incontestable de toda máquina simplificadora, cuyo engranaje de ruedas equivale á una multiplicacion de brazos; sobre todo en las comarcas donde es difícil conducir al colono, la maquinaria viene á ser inapreciable: es una colonizacion anticipada, poco costosa relativamente, inmensamente productiva y cuyo resultado infalible, siendo el poner á luz las riquezas del suelo, debe aproximarse por el incentivo del beneficio el momento en que la colonizacion verdadera tome su curso regular.

La colonizacion por la maquinaria debe pues proceder á la colonizacion por el hombre.

Es sabido que el vapor y la via férrea han allanado los obstáculos y hecho posible el transporte.

Entre tanto, si los gobiernos de América esperan pacíficamente que se presenten las compañías para los vapores, ferro-carriles, introduccion de máquinas y establecimientos de industria, que son los preliminares futuros de la grande colonizacion, caen ellos en un grosero error.

Los capitales abundan en Europa, pero en la misma Europa se encuentra en qué emplearlos diariamente, y la posibilidad de la inspeccion, ese ojo vigilante del señor de la fábula, es una garantía que no puede ser compensada sino por inmensos esfuerzos y numerosas ventajas.

La América debe pues ir á Europa á buscar las compañías destinadas á fecundizarla, y de ningun modo ha de ser la Europa la que venga á América á entrometerse á porfía.

Y este es el papel importante reservado á la diplomacia de los Estados sud-americanos. No tanto deben ocuparse los representantes republicanos de tratados de paz entre naciones que probablemente jamás tendrán que

(1) El señor Dalence afirma (páginas 53, 54 y 268) que Bolivia posee 35,179 leguas cuadradas. á propósito para la cultura, deduciendo todo el terreno ocupado por los rios, pantanos, lagos, desiertos y regiones improductivas. Pero él no quiere calcular sino en el *minimum* y reduce esta cantidad, sin dar la causa de ello, á 23,364 leguas cuadradas que equivalen 176.102,252 aranzadas. Pero segun sus cálculos la totalidad de la labranza, comprendiendo en esta los barbechos destinados al descanso cuatrienal, deja sin cultivo la enorme superficie de 135.393,053 aranzadas; 6,943 aranzadas equivalen á una legua cuadrada, de modo que posee Bolivia 19,500 leguas que esperan el azadon y el arado del labrador.

Si el gobierno boliviano siguiese el ejemplo de los Estados Unidos y de Inglaterra que han fijado el precio de las tierras cultivables que pertenecen al Estado, y adoptase la tarifa mas baja, es decir, la de los Estados Unidos (la de la Australia es mas subida), si no este precio mínimo de 6,400 pesos por legua cuadrada, Bolivia tendria en sus terrenos cultivables inocupados, un capital de 124,800,000 pesos. Ciertamente que parece enorme esta cantidad, y seria una insensatez considerarla como un recurso inmediato, pero como los precios que son la base de estos cálculos están admitidos ya en los Estados Unidos y en la Australia, es muy razonable pensar que terrenos tan productivos como los de Bolivia tocarian rápidamente este limite, y aun pueda ser que lo excediesen cuando las vias de comunicacion hayan puesto á los colonos en estado de sacar del mismo suelo todo su valor posible.

pelear, cuanto de la difícil mision de encontrar especuladores para grandes empresas y de dotar á su pais de caminos de hierro y de ingenios de toda especie. Toca á los mismos discernir cuáles son las máquinas que están en relacion con las necesidades locales; juzgar tambien de estas necesidades, que una respuesta clara, positiva, palpable, caiga siempre de sus labios á cada una de las objeciones que por millares se levanten para la menor combinacion proyectada. El programa de la utilidad de esta diplomacia especial es tan vasto como interesante: saber los recursos de su pais; indicar las garantías racionales, los obstáculos que hay que vencer y las utilidades que hay que percibir; estar al cabo de las costumbres de los bancos europeos y de todas las necesidades inherentes á las especulaciones de ultramar; conocer lo que es justo conceder y dañoso el rehusar; crear en Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania sobre todo, relaciones seguras para estar prontos á aprovechar todas las posibilidades de inmigracion y de todos los descubrimientos científicos que en la práctica sean provechosos; poder responder á todo compatriota acerca del objeto de las empresas que se han de formar y de las máquinas que se han de despachar; esclarezcer todas estas empresas y enviar todas estas máquinas; tener el lugar, en cuanto á la direccion, de los banqueros, de los comisionistas de transporte, de los agentes de inmigracion y de los fundadores de sociedad. — Hé aquí este papel útil y lleno de porvenir, papel protegido por el carácter diplomático, de tanto precio en Europa para poder agotar todas las fuentes oficiales, obtener las noticias mas difíciles y presentar á las compañías una garantía moral, sin la que toda negociacion quedaria ciertamente estéril.

Hé ahí cómo comprendemos el empleo de los ministros plenipotenciarios de parte de la América, y cierto que al frente de los resultados probables de semejante intervencion, no dudarian los gobiernos en elegir los mas inteligentes y en retribuir liberalmente las funciones trabajosas á que estarian destinados. Solamente creemos de nuestro deber insistir sobre la importancia de la eleccion de los enviados. El terreno en que deben operar es resbaladizo, y convendria por tanto que estuvieran al abrigo de los compromisos que su falta de costumbre pudiera hacer funestos; porque si el resultado de las primeras empresas debe dar un inmenso golpe para los sucesos futuros, un descalabro tendria por consecuencia infalible el retrasar indefinidamente la posibilidad de nuevas tentativas.

Es necesario no olvidar que, á nuestro juicio, la colonizacion no tendrá lugar en Bolivia por la accion aislada del emigrado, sino mas bien por la presion de las diversas compañías que se fundarán sucesivamente sobre su suelo. Es evidente que las sociedades de buques de vapor y de caminos de hierro no se limitarán á aprovechar del tránsito que desde hoy asegura su existencia. El privilegio que debe concederse en rigurosa justicia determinará probablemente las condiciones de poner poblacion en un limite convenido. Siendo el mismo el interés del Estado y el de las compañías bajo este aspecto, no se puede dudar de los esfuerzos de estas últimas en llenar semejantes compromisos. Cada colono de los traídos por un vapor, ó al descender del wagon, equivaldrá para Bolivia á dar precio á una porcion de terreno y para la compañía á un aumento de flete tanto en la ida como en la vuelta. De aquí resulta que de año en año la colonizacion atravesará los desiertos del Chaco, enarbolando su pacífico estandarte en las proximidades de cada desembarcadero de buques de vapor y de cada descanso del camino de hierro, siendo estos otros tantos focos de donde partan los rayos civilizadores y otros tantos puntos de atraccion para los amigos y parientes de los que primero se establezcan. Este es el único método racional y prudente, lento si se quiere, pero que presenta las garantías de la experiencia, únicas que pueden ser prenda de duracion.

Si pues, como ya hemos dicho, debe tener lugar el primer esfuerzo de la colonizacion por medio de la maquinaria que decuplica la fuerza del hombre, se desarrollará un esfuerzo consiguiente por el establecimiento de las compañías de navegacion y de transporte por ferro carriles.

La grande colonizacion no vendrá sino mas tarde. Pero es necesario señalar aquí á los gobiernos americanos todos los escollos que se levantarán ante la inauguracion de semejantes sociedades. Admitimos por un momento que ellos hayan conquistado la solidez sin que seria efimera toda tentativa, mas no por esto serán convencidos los capitalistas extranjeros; pues se darán prolija cuenta de las inmensas utilidades que los Estados americanos han de retirar del concurso de la Europa, pero no se comprenderá sino difícilmente que los ciudadanos, ó en su defecto los gobiernos, no tomen una parte pecuniaria en las empresas cuya prosperidad futura parecen garantizar estos ciudadanos ó estos gobiernos. Lo decimos pues bien alto, porque tenemos la certeza de que el porvenir nos dará razon.

(Se continuará.)

Inauguracion del puente de Vernón (Francia).

Vernón, en el departamento del Eure, no tenia hace poco mas que un antiguo puente de veinte y dos arcos, muy pintoresco, pero muy incómodo para las comuni-

(1) Encontramos en la Memoria del señor Benavente al Congreso de 1855 las siguientes palabras: «No puedo dejar de hacer mención aquí, del convenio ajustado en Quito en 20 de noviembre del año anterior, entre los plenipotenciarios del Ecuador y de los Estados Unidos en el que despues de señalarse las condiciones de un empréstito de tres millones de pesos que hacen los Estados Unidos al Ecuador, se ha estipulado en el artículo 11: «Que los Estados Unidos prestarán su proteccion á las islas Galápagos y á toda la costa del territorio ecuatoriano, contra toda clase de invasiones, incursiones ó depredaciones que se intenten ó pudieran verificarse, bien sea de parte de alguna ó algunas naciones, ó bien sea de parte de algun aventurero ó cabecilla que reuniendo gentes extranjeras, quiera apoderarse de las islas ó de algun puerto ó caleta de las costas ecuatorianas en el Pacífico»

Esta estipulacion ha sido protestada por todos los agentes diplomáticos y consulares de América y Europa residentes en Quito, y ella será para el gobierno de Bolivia ante el soberano congreso, el objeto de una comunicacion especial»

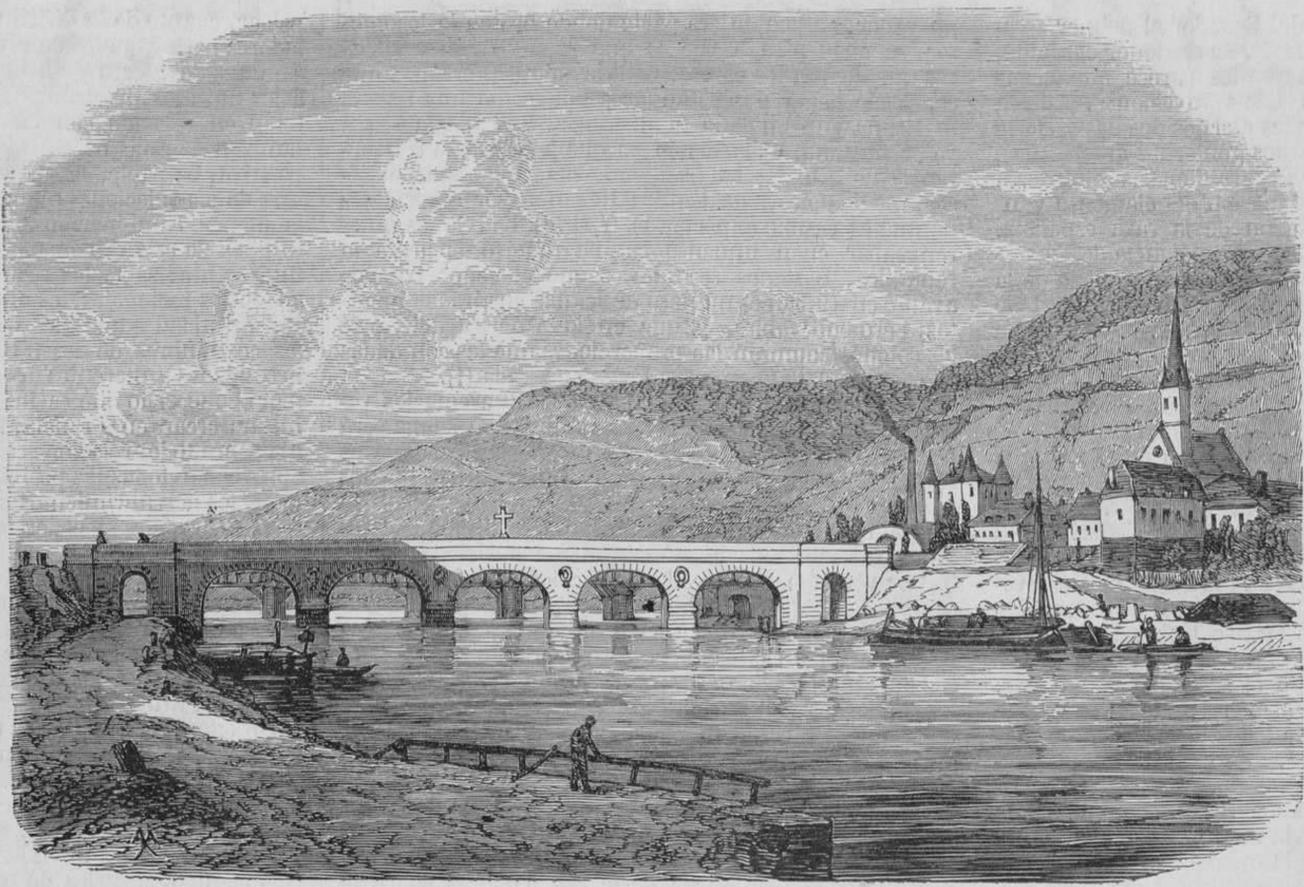
(2) 15 y 31 de agosto de 1853 de la Revista contemporánea.

caciones. Por consiguiente, necesitaba reemplazarle con uno nuevo bien ancho y sólido á la boca de la hermosa calle que conduce del ferro-carril al Sena.

Los recursos de Vernon, que no cuenta mas de siete mil habitantes, eran demasiado limitados para hacer frente al costo de semejante obra; los representantes de los intereses de la villa pensaron pues en exponer sus votos al emperador á su paso por Evreux en la época de su viaje á la Normandía y la Bretaña; la solicitud tuvo buen éxito, y en poco tiempo el sueño de aquellos habitantes ha venido á convertirse en una realidad.

La inauguración de este puente tuvo lugar el 19 de mayo último. El señor duque de Albufera, alcalde de Vernon, convidó á las sociedades orfeonistas para solemnizar la ceremonia.

Por la tarde, después de la bendición del obispo de Evreux, el duque de Albufera reunió ciento setenta personas en un espléndido banquete en el que tomaron parte el pre-



NUEVO PUENTE EN VERNON (Francia), INAUGURADO EL 19 DE MAYO DE 1861.

fecto y el general del departamento, así como varias notabilidades parisienses.

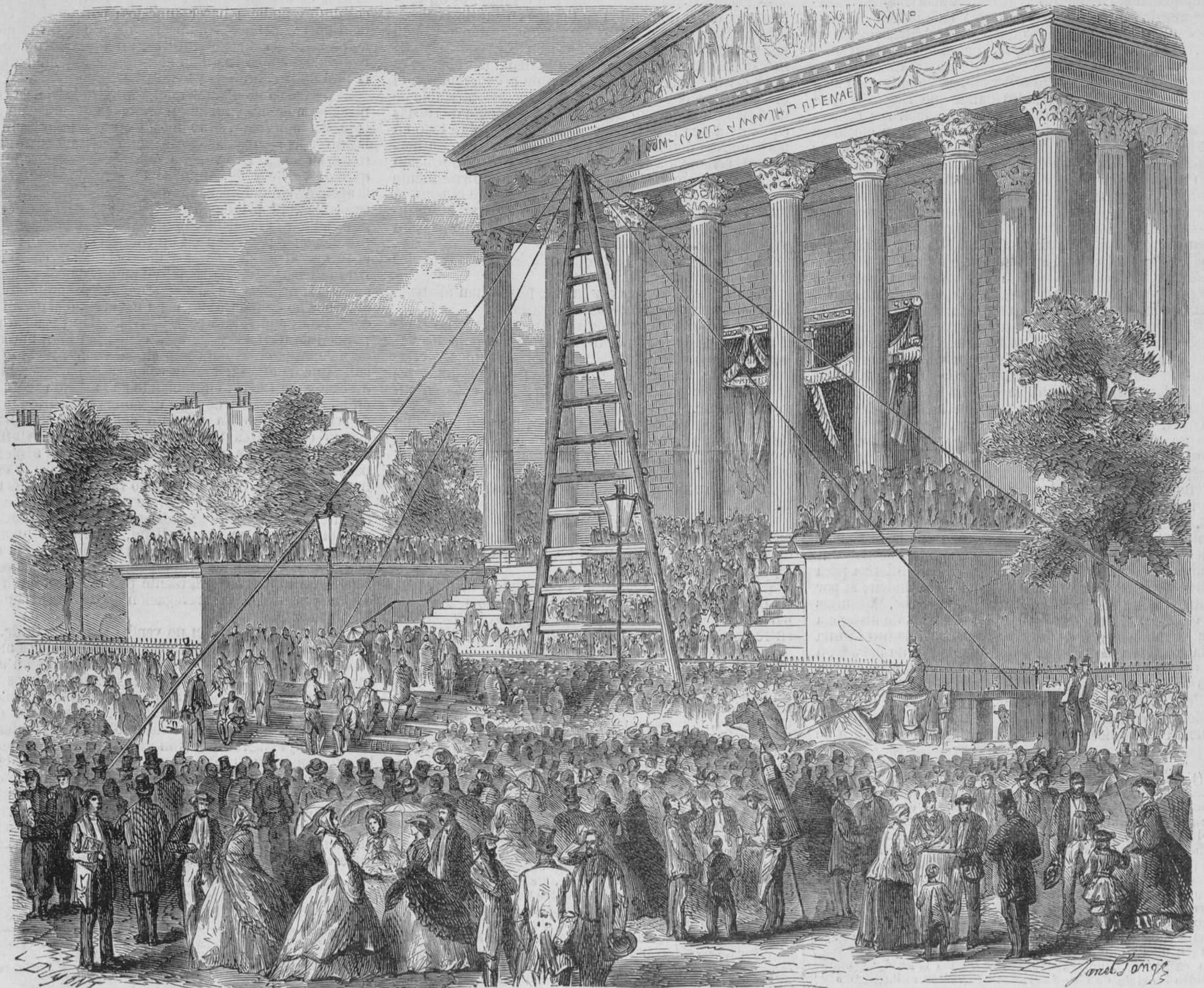
una vez que se llenó de gente. El abate Deguerry, cura de la Magdalena, echó el responso.

Exequias

CELEBRADAS EN PARIS POR EL ALMA DEL CONDE DE CAVOUR.

El 17 de junio último se celebraron en la iglesia de la Magdalena de Paris unas exequias solemnes por el alma del conde de Cavour. La fachada de la iglesia estaba colgada de negro, y sobre la misma se veía la cifra del conde de Cavour. El interior estaba asimismo colgado de oro y plata. Todos los miembros de la familia imperial se hallaban representados por personas de su servidumbre. También asistieron M. de Thouvenel, M. de Persigny y M. de Morny, los individuos de la legación y del consulado italiano, la condesa de Castiglione, parienta del difunto, y otras muchas damas.

Una multitud de personas de todas clases y condiciones habia acudido desde muy temprano á la iglesia, cuyas puertas fueron cerradas



SERVICIO FÚNEBRE EN HONOR DEL CONDE DE CAVOUR : ASPECTO EXTERIOR DE LA IGLESIA DE LA MAGDALENA.